



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: El posicionamiento de los diarios Clarín, La Nación, La Prensa y La Opinión frente al asesinato de Carlos Mugica (1974)

Autores (en el caso de tesis y directores):

Viviana Micheloud

María Paula Gago, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Tesina de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social

**El posicionamiento de los diarios *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *La Opinión* frente
al asesinato de Carlos Mugica (1974)**

Alumna: Viviana Micheloud

DNI: 24156018

Email: v.micheloud@yahoo.com.ar

Teléfono: 1167249888

Tutora: María Paula Gago

Carrera de Ciencias de la Comunicación Social

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

2018

Agradecimientos

Quiero agradecer muy especialmente a mi tutora, María Paula Gago, por su enorme generosidad, su compromiso y predisposición para con este trabajo y para conmigo. Sin dudas fueron su paciencia y sus amplios conocimientos, que me brindó tan gentilmente, los que me permitieron culminar con éxito esta tesina.

También hago extensivo mi agradecimiento a Marcelo Borrelli, por aceptarme para participar del GIC: La Prensa Argentina, del peronismo a la dictadura (1973-1983), ya que fue dicha participación la que me dio el impulso para comenzar con mi trabajo de investigación.

En lo personal, va mi gratitud a Mariano y a Sofía, por ser siempre un apoyo incondicional.

ÍNDICE

CAPITULO 1: FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	5
1.1. Enunciación del problema y justificación	
1.2. Objetivos e hipótesis de la investigación	
1.3. Antecedentes de la investigación	
1.4. Aspectos metodológicos	
1.5. Aspectos teóricos	
1.5.1 Los diarios como constructores de imaginarios sociales y actores políticos	
1.5.2 Los géneros periodísticos	
1.5.3 El análisis del discurso	
CAPÍTULO 2: EL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO.....	22
2.1 El Segundo Concilio Vaticano	
2.2 El MSTM y las agrupaciones políticas armadas	
2.3 Carlos Mugica	
2.3.1 El “vuelco” peronista	
CAPÍTULO 3: BREVE HISTORIA DE LA PRENSA, LA NACIÓN, CLARÍN Y LA OPINIÓN.....	34
3.1 La Prensa	
3.2 La Nación	
3.2 Clarín	
3.3 La Opinión	

CAPÍTULO 4: EL ASESINATO DE CARLOS MUGICA. LA COBERTURA DE LA PRENSA, LA NACIÓN, CLARÍN Y LA OPINIÓN.....44

4.1 Informar lo político en clave policial. La cobertura de *La Prensa*

4.1.1 La violencia política

4.1.2 El asesinato de Mugica

4.2 Una muerte política. La perspectiva de *La Nación*

4.2.1 La izquierda versus la política de la liberación. La violencia política

4.2.2 El asesinato del sacerdote tercermundista

4.3 El asesinato de Mugica: de “caso policial” a “información general”. La mirada de *Clarín*

4.3.1 La noticia policial: espacio para la violencia política

4.3.2 Crónica de un asesinato previsible

4.4 “¿Quién lo mató?” El posicionamiento de *La Opinión*

4.4.1 Superposición de voces en torno a los autores del asesinato

4.4.2 Mugica y la violencia política: entre la triple A y Montoneros

4.4.3 “Dolor ante un asesinato incomprensible”

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES.....65

Referencias bibliográficas

Anexo

CAPITULO 1. FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Enunciación del problema y justificación

El presente trabajo propone analizar el modo de cobertura que tuvo el asesinato del sacerdote Carlos Mugica, quien era miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), ocurrido el 11 de mayo de 1974, en los diarios *La Prensa*, *La Nación*, *Clarín* y *La Opinión*.¹

En este sentido, nos proponemos estudiar las estrategias discursivas que emplearon dichos medios para informar sobre este hecho, y el posicionamiento que cada uno adoptó.

Delimitamos el período de análisis a mayo de 1974, mes en el que ocurre el asesinato. Este recorte permitió trabajar sobre el tratamiento de la información que hicieron los diarios elegidos no sólo sobre la muerte de Mugica sino también acerca de la mirada que cada uno expresó sobre la situación política del país, tanto en los días previos como en los días posteriores al 11 de mayo. Como unidades de análisis se tomaron a las noticias informativas, de opinión y los editoriales referidos al tema. Esto es, aquellos espacios de la superficie redaccional que se refirieron al tema. También, se prestó atención –siempre que fue posible– a la sección en que cada diario ubicó a la noticia.

A lo largo de estos años, si bien se han producido trabajos sobre el rol de la prensa durante el tercer gobierno de Juan Domingo Perón, que fue finalizado -luego de su deceso- por su esposa María Estela (Isabel) Martínez de Perón, y el modo en que prestaron consenso al gobierno dictatorial instaurado en 1976 (entre muchos otros, Díaz, 2002; Vitale, 2015; Borrelli, 2008; Porta, 2016) ninguno puntualizó el análisis del discurso de los diarios de circulación nacional frente al asesinato del padre Mugica.

En lo relativo al estudio del discurso de los medios de comunicación, partimos de considerar que los medios son agentes privilegiados de producción y circulación discursiva que, con su accionar concreto y cotidiano, contribuyen a la conformación y modificación de los marcos de referencia –histórica y socialmente construidos– por medio de los cuales las sociedades se piensan a sí mismas en el presente, elaboran sus experiencias pasadas y se establecen para sí horizontes de futuros posibles (Borrat,

¹. La realización de esta tesina se enmarca en el Grupo de Investigación en Comunicación (GIC) 2017/2018 “La prensa argentina, del peronismo a la dictadura (1973-1983)”, dirigido por el doctor Marcelo Borrelli.

1989; Baczko, 1991). En consecuencia, es posible suponer que la actuación de los medios y sus discursos ayudaron en la conformación de un determinado “sentido común” social en torno al MSTM, el asesinato de Mugica y la violencia política que caracterizó al período, con diversos matices que se manifestaron en la superficie redaccional de cada medio.

Por otra parte, debo señalar que en un comienzo me propuse estudiar la cobertura que determinadas revistas centradas en temas políticos o de información general –como, por ejemplo, las que pertenecían a la Editorial Abril o a las publicaciones de Bernardo Neustadt– le otorgaron al asesinato de Mugica. Sin embargo, no pude armar un corpus homogéneo y amplio porque no encontré ejemplares suficientes en las hemerotecas que consulté. Además, a las pocas revistas a las que pude acceder no brindaban cobertura al caso que me interesaba estudiar. En este sentido, decidimos –junto con mi tutora– tomar como objeto de investigación el discurso de los principales diarios de circulación nacional, a los que sí pude acceder: *La Prensa*, *La Nación*, *Clarín* y *La Opinión*, con el fin de analizar sus comportamientos enunciativos de modo individual pero también comparativo, en función de la historia, el contrato de lectura y la línea editorial de cada uno.

El presente proyecto es un informe de investigación con enfoque cualitativo que propone utilizar como fuente de estudio los diarios ya mencionados, seleccionados por su peso en el contexto de medios gráficos, por su circulación, y por su ámbito de influencia, con el propósito de describir y analizar el posicionamiento editorial que cada uno desarrolló en relación a la temática que me propongo analizar.

Como adelanté al comienzo de la tesina, el momento elegido es el mes de mayo de 1974.

Teniendo en cuenta lo dicho, el trabajo intentará responder a las siguientes preguntas-problema: ¿Cuál fue el posicionamiento de los diarios *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *La Opinión* frente al asesinato de Carlos Mugica? ¿Qué noción de violencia política² subyace en el discurso de cada uno de los medios escogidos?

². La definición del uso de la violencia en la política es amplia. Aquí tomamos aquella que sostiene que: “Podríamos definirla como el empleo consciente (aunque no siempre premeditado), o la amenaza del uso, de la fuerza física por parte de individuos, entidades, grupos o partidos que buscan el control de los espacios de poder político, la manipulación de las decisiones en todas o parte de las instancias de gobierno, y, en última instancia, la conquista, la conservación o la reforma del Estado” (González Calleja, 2002 cit. por Borrelli, 2008: 17).

Finalmente, queda por mencionar el modo de organización de la presente tesina. En el Capítulo 1, se dará cuenta de los fundamentos de la investigación, tanto en lo relativo a sus objetivos, a los aspectos metodológicos y teóricos, como a sus antecedentes. Allí justifico la pertinencia del objeto de estudio elegido y el periodo estudiado, y profundicé sobre los métodos del análisis del discurso empleados en el trabajo empírico.

En el capítulo 2, presento una breve descripción del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y de la vida de Carlos Mugica, en particular, para brindarle al lector y, además, situar al estudio en un marco interpretativo lo más amplio posible.

El objetivo del capítulo 3 refiero rápidamente a la historia de cada uno de los medios elegidos para comprender la situación de cada uno, como empresas periodísticas, como así también sus líneas editoriales en la coyuntura que es de mi interés.

En el Capítulo 4, presento el análisis de las publicaciones respecto del asesinato de Mugica. Un aspecto central del capítulo es la relación entre los textos analizados y su vinculación con el contexto sociopolítico y económico del periodo. Asimismo, además de describir las perspectivas de los diarios, esgrimo interpretaciones propias referidas a la postura enunciativa de cada medio.

Finalmente, en el Capítulo 5 presento las conclusiones de la tesis, donde se expondrán de manera sistemática la trayectoria de cada medio como así también las similitudes y diferencias entre los periódicos analizados y los puntos principales de la investigación.

1.2 Objetivos e hipótesis de la investigación

El objetivo general el trabajo es analizar, interpretar y describir la postura que los diarios *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *La Opinión* adoptaron frente al asesinato de Carlos Mugica.

En función del objetivo general planteado, se proponen como objetivos particulares:

–Identificar y analizar los núcleos argumentativos desarrollados en cada uno de los diarios sobre Carlos Mugica, en particular, y acerca del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

- Analizar la concepción de violencia política que subyace en el discurso de cada uno de los medios de prensa seleccionados.

- Rastrear comparativamente las modificaciones y/o continuidades que sufren los posicionamientos enunciativos de los diarios *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa* y *La Opinión* frente a cada una de las cuestiones especificadas anteriormente.

Finalmente, el trabajo parte de **la hipótesis que sostiene que cada uno de los medios estudiados se posicionaron y esgrimieron un análisis sobre el asesinato de Mugica de acuerdo con su historia, su contrato de lectura, su línea ideológica y empresarial que la investigación precisará.**

1.3 Antecedentes de la investigación

Dentro de la problemática de referencia, el área de estudios vinculada con los posicionamientos institucionales de los medios de prensa durante el período 1973-1976 debemos destacar los trabajos de Borrelli (2008), Porta (2010), Díaz (2002) y Vitale (2015). El primero se ocupa del estudio editorial del diario *Clarín* frente a la caída de Isabel Perón y, en la misma línea que Díaz (2002), analiza el consenso que el diario otorgó al golpe de Estado de marzo de 1976. Porta (2010), por su parte, analiza la trayectoria del *Buenos Aires Herald* frente al gobierno peronista. Por último, Vitale (2015) analiza, a partir del concepto de memoria retórico argumental, el “consentimiento” que diversos diarios y revistas otorgaron a los golpes de Estado ocurridos entre 1930 y 1976 en la Argentina.

Entre los estudios más relevantes en relación a la prensa durante los años 70, es posible mencionar la obra precursora de Muraro (1987), que analiza el marco general de la circulación masiva desde la dictadura hasta los primeros años posteriores a la recuperación democrática.

En lo relativo a los diarios, objeto de nuestro trabajo, se destaca el trabajo de Sidicaro (1993), quien estudia la sección editorial del diario *La Nación* desde 1909 a 1989. Tanto el trabajo de Díaz (2002) como el de Sidicaro (1993), que se plantean un análisis editorial en profundidad de los diarios de la época a partir de un fundamentado marco teórico, permitieron avizorar la posibilidad analítica de estudiar el posicionamiento de la gran prensa nacional frente al acontecimiento de nuestro interés.

En relación a la historia del diario *La Prensa*, se deben destacar los trabajos de Panella (2006) y, en particular sobre su posicionamiento durante el tercer gobierno peronista, el de Díaz et al (2010).

Llonto (2003) y Sivak (2013 y 2015) ofrecen un acercamiento periodístico sobre cómo *Clarín* fue creciendo comercialmente hasta convertirse en el diario nacional de mayor circulación en todo el país y constituirse, en la década del 90, en un grupo económico multimediático. En ambos trabajos se denuncian los privilegios que *Clarín* recibió del Estado, como así también las formas espurias de vinculación con el poder político y los modos autoritarios que caracterizaron la política interna del diario hacia los periodistas que integraban su redacción. López (2008) se centra en la vida del actual CEO del grupo, Héctor Magnetto. Borrelli (2016) analiza el comportamiento enunciativo del diario frente a la política económica de Martínez de Hoz.

Por otra parte, Heredia (2002) analiza el modo en que se fue construyendo un diagnóstico de “amenaza” al orden social, tomando como unidad de análisis los discursos de distintos exponentes de la prensa liberal. En tanto, Franco (2010) se detiene en los discursos de los diarios *Clarín*, *La Nación*, *La Opinión*, *Crónica* y *La Razón*, como parte de su análisis sobre las representaciones sociales en torno de la conflictividad social entendida como violencia política entre 1973 y 1976.

Por su parte, Silvia Sigal y Eliseo Verón (1983) recurren al análisis de los discursos sociales para abordar el peronismo como objeto de estudio y, más precisamente, el proceso político que lo tuvo como protagonista entre 1973 y 1974.

En torno a los episodios referidos a la censura y la represión cultural de la época pueden consultarse en Avellaneda (1986), Sosnowsky (1988), Gociol e Invernizzi (2002) y Ferreira (2002).

En relación con la historia general de cada uno de los medios que pretendemos estudiar contamos con el trabajo de Ulanovsky (2005) como así también en Rússovich y Lacroix (1986).

Sobre las condiciones de la práctica profesional del periodismo durante la época se destaca la investigación de Carnevale (1999), que indaga en los intereses económicos y políticos de varios periódicos y recrea el clima de época para la práctica profesional. En esa línea el trabajo periodístico de Mochkofsky (2004), resulta de especial interés, puesto que se cierce sobre el editor y periodista Jacobo Timerman, a la vez que revela la

oscura y compleja trama de intereses tejida entre periodistas y poder político en la Argentina de los años 70.

Por su parte, Halperín (2007) plantea un muy interesante acercamiento a las relaciones entre poder político y periodismo en diferentes momentos históricos a partir de entrevistas con periodistas y hombres vinculados a los medios de comunicación.

Estos trabajos son un aporte para reconstruir las características propias de la práctica profesional del periodismo, durante un periodo histórico donde la actividad periodística quedó en una situación de exposición frente a la radicalización de los conflictos políticos, además que una gran cantidad de periodistas profesionales se involucraron directamente en la lucha política de la época, y posteriormente serán perseguidos, asesinados o desaparecidos.

En cuanto a investigaciones más específicas, Schindel (2003), si bien realiza un estudio que se sitúa a posteriori de nuestro periodo de interés, plantea un valioso acercamiento a la forma de presentar las noticias vinculadas a la violencia política en el periodo 1975-1978 en los diarios *La Nación* y *La Opinión*, dando cuenta de la estigmatización que sufrió la violencia política de los “extremismos” durante el periodo y la “naturalización” con que se informaba sobre asesinatos, secuestros, desapariciones y atentados vinculados a conflictos políticos.

Esquivada y Bernetti (2004) publicaron un estudio sobre la experiencia del periódico *Noticias de Argentina*, a través del análisis de las relaciones entre los periodistas, el proceso de producción de la comunicación y la vida política del país.

Una investigación que precisa el vínculo entre Montoneros y el tercer gobierno de Perón, a partir del análisis de las publicaciones de la primera, es el de Slipak (2015), quien analiza de qué modo la organización construyó su identidad a partir de sus publicaciones.

En lo que respecta a la figura de López Rega y la Triple A debemos destacar a Larraquy (2004; 2007; 2013) quien reconstruye la biografía del ministro y las desapariciones y los crímenes paraestatales perpetrados durante el gobierno de Perón-Perón (1973-1976). Una indagación periodística sobre la trayectoria previa de algunos de los principales integrantes de la Triple A y sus conexiones con el delito, el gobierno y el accionar represivo paraestatal se encuentran en la investigación de Ricardo Canaletti y Rolando Barbano (2009). También, en clave periodística, Gasparini (2005) escribe sobre la figura de López Rega.

Sobre las distintas aristas -violencia política, cuestiones económicas, entre otras- del gobierno peronista se pueden destacar, entre muchos otros, los trabajos de: Svampa (2007), Maceyra (1983), Terragno (2005), Túrolo (2006), Sidicaro (2002), Sáenz Quesada (2003), Restivo y Dellatorre (2005), Quiroga (1985), Halperín Donghi (2006), Horowicz (1986), Gillespie (1987), De Riz (1987, 2000), Itzcovitz (1985), Cavarozzi (2006), Novaro (2006), Torre y Riz (2002), Ollier (2005), O'Donnell (1982).

Con relación a la figura de Mugica, tendremos en cuenta los libros de Vernazza (1989) y (1996), quien fuera amigo personal del sacerdote, y miembro del MSTM, y que recopila manuscritos y testimonios de primera mano del sacerdote, que ayudan a comprender la visión de Mugica. Martín (2010) hace una investigación de las ideas cristianas en relación con la sociedad argentina de una década, de 1967 a 1976.

La Dirección General de Cultos, (2007) narra la historia de un cura salesiano, Mauricio Silva, quien, en la época del Concilio Vaticano II, conoció a los Hermanitos del Evangelio, y decidió trabajar de barrendero para así asumir su compromiso con el Evangelio. Fue detenido y desaparecido en 1977, pero dejó con su vida, un testimonio para mantener viva la memoria. Esquivada (2009) relata la historia del diario *Noticias*, a la vez que reconstruye la trama completa de la década del 70 y sus consecuencias. Grassi (2015) quien cuenta en primera persona la historia del diario *El Descamisado* de quien fuera su director, y describe con maestría los vaivenes políticos de ese tiempo intenso y peligroso.

En relación al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, tendremos en cuenta la tesina de grado de Paz (2003), Bresci (1994), documentos del Episcopado Latinoamericano; el *Populorum Progressio Octogesima Adveniens* de Pablo VI, los trabajos de Dri (1986 y 1987) y los Documentos del Episcopado Argentino (1982).

Considero que estas investigaciones abren un horizonte de estudios que debe ser profundizado para alcanzar un conocimiento más preciso y comparativo sobre las posturas editoriales de los principales medios gráficos nacionales en el período propuesto como objeto de análisis.

1.4 Aspectos metodológicos

De acuerdo con los objetivos propuestos para la realización del trabajo sobre los contenidos de las publicaciones a analizar, se utilizó una metodología cualitativa.

Pese a la arbitrariedad que implicó la selección del material periodístico sobre el que se trabajó, los criterios de selección se basaron en la propuesta de Barthes (1971): el corpus tiene que ser lo más homogéneo posible y además tiene que ser suficientemente amplio como para que se pueda suponer razonablemente que sus elementos saturan un sistema completo de semejanzas y diferencias.

En relación a la elección de los periódicos –*Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *La Opinión*– como ya se señaló fueron seleccionados por su circulación nacional y su ámbito de influencia. Todos, con sus matices, son representantes de la prensa seria o de referencia. De acuerdo con Steimberg (2000), la prensa seria privilegia la información de zonas duras (economía y política nacional e internacional) y apela a la utilización de un tipo de discurso informativo y argumentativo. Mientras que la denominada prensa amarilla se define por privilegiar contenidos informativos de las zonas blandas (Ford, Martini & Mazziotti (1996: 78) esto es, espectáculos, información general, deportes y policiales, y se apoya en un discurso narrativo, casuístico, concreto y personalizado. Si bien en los años 80 las fronteras discursivas entre ambos tipos de prensa tendieron a borrarse, ya que fue más difícil “diferenciar los rasgos textuales de las publicaciones tradicionalmente definidas como amarillas o sensacionalistas de los de aquellas clasificadas como ‘serias’” (Steimberg, 2000: 235), en el período que nos compete esa delimitación aún estaba vigente.

El análisis de los artículos periodísticos se realizó a partir de la lectura de una extensa bibliografía sobre el periodo estudiado, que permitió reconstruir el contexto sociopolítico y económico. Para el desarrollo del trabajo, me enfoqué prioritariamente en el análisis discursivo de los textos editoriales y de opinión de los cuatro periódicos mencionados, puesto que en tanto que forma de periodismo de opinión e interpretación (Borrat, 1989) sistematizan explícitamente la línea política e ideológica del medio (Sidicaro, 2004; Borrat, 1989; van Dijk, 1997). De todos modos, se consideraron las noticias referidas al asesinato de Mugica.

Para poder recopilar el corpus de la investigación, he ido a la hemeroteca del Congreso de la Nación, a los efectos de consultar el material necesario. Los diarios consultados en dicha hemeroteca fueron *La Nación*, *Clarín* y *La Opinión*. Al estar microfilmados, pude obtener fotocopias del material consultado. Para consultar el diario *La Prensa*, fui a la biblioteca Tornquist, del Banco Central (Reconquista 266). Debido a que en esta biblioteca no se permite retirar ni fotocopiar el material, tomé fotografías.

En resumen, fueron fotocopiadas y fotografiadas: portadas, textos de opinión, noticias relacionadas con la violencia política, el MSTM, y fundamentalmente la muerte de Mugica, con la intención de abarcar extensivamente la mayor cantidad de textos posibles. En total, se tomaron 76 unidades informativas, mayoritariamente el corpus quedó conformado por notas de opinión y crónicas.

Una vez que obtuve ese material procedí a recopilarlo y ordenarlo de acuerdo a un criterio cronológico, acorde con analizar las continuidades y variaciones en los núcleos argumentativos explicitados por cada medio como así también comparativamente.

Luego, teniendo en cuenta los géneros periodísticos³, se clasificó el material en noticias, editoriales y artículos de opinión (ver Anexo).

Se consideró la propuesta de van Dijk (1997) para analizar el discurso informativo puesto que permite detenerse en la presentación de la noticia, lo que involucra, entre muchos otros aspectos, el tamaño de los titulares, fotografías, fuentes tipográficas, espacio de la superficie redaccional que ocupa y se le adjudica, puesto que no sólo da cuenta de la preorganización del proceso de lectura sino también denota prominencia, relevancia e importancia de los sucesos, temas y actores. También rescatamos de la *Framing Theory*, el concepto de encuadre, en tanto principios organizativos compartidos socialmente, que trabajan simbólicamente para estructurar el mundo social de modo significativo (Reese, 2001; 2007 cit. por Aruguete y Koziner, 2014: 136). Tal como apuntan Koziner y Aruguete (2016: 11) retomando a Entman (1993), en cuanto a los rastros que los encuadres dejan en los textos, estos pueden identificarse a partir de la presencia o ausencia de “ciertas palabras clave, una serie de frases, imágenes estereotipadas, fuentes de información y oraciones que proveen grupos de hechos o juicios reforzados temáticamente”.

Al mismo tiempo, se realizó un recorrido histórico con la intención de hacer una descripción lo más detallada posible del contexto en el que se materializaron los discursos analizados. Para ello, se hizo una descripción del momento elegido, para reconstruir las condiciones sociales e históricas de producción de cada medio.

En la misma línea, se hizo un repaso sucinto sobre la historia de cada uno de los medios, haciendo hincapié en los años 70. Con el corpus definido y un conocimiento del contexto en el que se produjeron los discursos, se procedió al análisis de los mismos.

Finalmente, con el fin de enriquecer el análisis, se realizaron dos entrevistas (ver Anexo) a actores relevantes y cercanos a Mugica: Domingo Bresci y Ricardo Capelli, quien estaba con Mugica y resultó herido el día del asesinato de aquel.

1.5 Aspectos teóricos

Si bien este trabajo dialoga y puede constituir un aporte a los estudios sobre memoria y medios de comunicación, se inscribe en el campo de las investigaciones sobre el rol de la prensa en el ámbito de los estudios de la historia reciente en tanto intentan analizar, comprender e interpretar históricamente el pensamiento editorial, las actitudes públicas, las formas de construcción noticiosa, los procesos de censura, ocultamiento, autocensura y manipulación de la información en el periodo en que esos acontecimientos “estaban ocurriendo” y en el momento en que comenzaban a conformarse las memorias sobre esos acontecimientos. Por lo tanto, estas investigaciones no toman a la memoria como objeto de estudio, sino más bien que ella se articula con las investigaciones sobre la prensa de manera más tangencial (Borrelli, 2010: 5).

En consecuencia, nuestra tesina utilizará herramientas provenientes del análisis crítico del discurso, que se orienta a analizar las prácticas sociales de producción y reconocimiento de significados en una comunidad determinada. En este caso, nos situaremos en el análisis discursivo de cuatro medios de prensa, teniendo en cuenta sus condiciones de producción (Verón, 1993). Según plantea van Dijk (1990) -pionero en esta tradición analítica desde los años 80- en su trabajo dedicado a estudiar la noticia como discurso:

...el análisis del discurso es una disciplina interdisciplinaria. Se interesa asimismo por el análisis de los diferentes contextos del discurso, es decir, por los procesos cognitivos de la producción y la recepción, y por las dimensiones socioculturales del uso del lenguaje y la comunicación” (van Dijk, 1990).

Desde este punto de vista, la tarea del analista reside en estudiar las relaciones complejas entre el texto y el contexto. La descripción de los contextos cognitivo y social se realiza detallando las relaciones sistemáticas entre texto y contexto para saber cuál es la influencia de los procesos cognitivos, en producción y reconocimiento, de las estructuras del discurso y como éstas influyen y son influidas por la situación social.

1.5.1 Los diarios como constructores de imaginarios sociales y actores políticos

De acuerdo con Baczkó (1999: 31) los medios de comunicación modernos le aseguran a un solo emisor la posibilidad de llegar simultáneamente a un público enorme. Los nuevos circuitos y medios técnicos amplifican las funciones cualitativas de los discursos difundidos y en particular de los imaginarios sociales que éstos manejan. La masa de información que transmiten los medios de comunicación amontona “el imaginario colectivo pero, por otro lado, lo disloca al funcionar sólo una pantalla sobre las que están proyectados los fantasmas individuales” (Baczkó, 1999: 32).

En consecuencia, lo que los medios fabrican y emiten más allá de las informaciones centradas en la actualidad son los imaginarios sociales, “las representaciones globales de la vida social, de sus agentes, de sus instancias y autoridades, los mitos políticos, los modelos formadores de mentalidades y de comportamientos, las imágenes de los líderes, etc. (Baczkó, 1999).

Entonces, esta amalgama entre información e imaginación a través de la cual se ejerce el poder simbólico se vincula con la acción que los medios cumplen en tanto que actores políticos dentro de un determinado contexto.

En este sentido, Borrat (1989: 14) sostiene que:

...si por actor político se entiende todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, el periódico independiente³ de información general ha de ser considerado como un verdadero actor político. Su ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político.

La concepción antes esbozada, implica concebir el periódico y los medios en general como actores de un sistema político puestos en relación de conflicto con otros actores, especializados en la producción y la comunicación masiva de relatos y

³. Para el autor la prensa “independiente” es aquella que “se define y actúa como tal en cuanto excluye toda relación de dependencia estructural respecto de cualquier otro actor que no sea su empresa editora” (Borrat, 1989: 14).

comentarios sobre los conflictos existentes entre actores de éste y otros sistemas (Borrat, 1989: 14).

Para Borrat el conflicto es una categoría clave porque como productor de un discurso polifónico sobre la actualidad política, social, económica y cultural dirigido a una audiencia de masas, el periódico es narrador y muchas veces también comentarista de aquellos conflictos noticiables que ha decidido incluir y jerarquizar en sus temarios. Como grupo de interés, puede ser participante directo de conflictos internos, de conflictos con sus pares y con los otros medios de comunicación de masas y de conflictos con cualquier otro actor social.

De acuerdo con el autor, dentro de esa red de conflictos múltiples y heterogéneos, el periódico puede verse involucrado de diferentes maneras, sea como parte, sea como tercero. En consecuencia, distingue tres niveles de involucración del periódico en los conflictos políticos. A. un nivel *extra*, en el cual el periódico es observador externo de conflictos (del propio país o de otros países, internacionales, transnacionales). B. un nivel *inter*, en el cual el periódico es parte principal en relaciones de conflicto que le ligan con otros actores (gobiernos, fuentes, periódicos, emisoras de radio y televisión, partidos políticos, grupos de interés, movimientos sociales, instituciones del Estado o del sector privado, organizaciones internacionales, organizaciones transnacionales). C. Finalmente, en el nivel *intra*, el periódico experimenta conflictos internos que le oponen con sus componentes (conflictos entre el todo y sus partes) o que se dirimen entre sus componentes (conflictos entre pares o entre supraordinarios y subordinados).

Borrat sostiene que ser actor de un sistema político implica básicamente para la prensa ser actor de conflictos aunque no niega que pueda ser actor de consensos. Pero ésta última aparece como una categoría subordinada al conflicto.

Retomando el esquema de Dahrendorf (1971, 1972 cit. por Borrat, 1989: 15) en el cual describe las dos posiciones típicas acerca del conflicto bajo el nombre de “teoría del consenso” (según la cual el conflicto es un problema o una enfermedad que hay que erradicar para el bienestar del sistema social) y “teoría coactiva” (que supone el conflicto es la condición misma de la vitalidad social ya que toda sociedad se mantiene bajo la coacción de unos miembros sobre otros), Borrat (1989: 16) sostendrá que la prensa no asume una posición unívoca frente a esta alternativa puesto que al periódico:

...le interesa, más que la congruencia interna de su discurso, articular las voces en las líneas que le convengan según sus intereses en cada caso (...) tendencialmente opta por destacar el consenso cuando informa y comenta sobre aquellos colectivos más cercanos a sus propios intereses, mientras pone el acento en el conflicto para referirse a sus antagonistas.

En el análisis se observará cómo se despliega esta relación entre consenso / conflicto en la superficie redaccional en función de los objetivos políticos y económicos de cada publicación (que influyen en la definición de las metas institucionales de los medios)⁴ y la visión de sus respectivos propietarios sobre los contenidos.

1.5.2 Los géneros periodísticos

De acuerdo con García y Gutiérrez (2011), el concepto de género periodístico fue utilizado inicialmente por Jacques Kayser para clasificar a los contenidos de la prensa. Dicha perspectiva clasificatoria se creó, de acuerdo con los autores, como una técnica de trabajo para el análisis sociológico de carácter cuantitativo de los mensajes que aparecían en los periódicos. A posteriori, Gomis (cit. por García y Gutiérrez, 2011: 30) sostiene que devendrá en una herramienta de gran utilidad para la organización pedagógica de los estudios universitarios de periodismo.

En términos generales, los géneros periodísticos se definen por la forma en que el periodista presenta el mensaje al público y por los objetivos que se propone al hacerlo (informar u orientar) aunque muchas veces las fronteras de esos fines no sean nítidas (García y Gutiérrez, 2011). En consecuencia, los géneros están destinados a ser canalizados a través de cualquier medio de comunicación masiva “y con el ánimo de atender a los dos grandes objetivos de la información de actualidad: el relato de acontecimientos y el juicio valorativo que provocan tales acontecimientos” (Martínez, 1978 cit. por García y Gutiérrez, 2011: 29).

Dentro de los géneros periodísticos podemos diferenciar entre: los informativos, los de opinión y los interpretativos.

En relación al primero, un ejemplo de género informativo es la noticia. Ésta se caracteriza por presentar la información de manera clara y sencilla, a la vez que busca omitir el juicio de valor explícito del periodista. Como el discurso periodístico moderno privilegia la presentación concreta y concisa de la información, las noticias se

⁴. Borrat (1989) distingue dos tipos de metas institucionales (Donsbach, 1995; cit. por Borrat, 2006: 168): las metas permanentes (lucrar e influir) y las metas transitorias (generar actuaciones estratégicas concretas contra determinados actores y a favor de otros).

estructuran de acuerdo con el modelo de la pirámide invertida. Esto significa que la información va desde los datos más relevantes hacia los menos importantes. El *lead* o primer párrafo debe responder a cinco preguntas: qué, quién, cómo, cuándo y dónde. A estos cinco interrogantes se puede agregar uno más: por qué. Luego se señalan los elementos secundarios, que aunque tienen cierta importancia no han sido mencionados en la entrada. Cuando es necesario, también se pone en relación al acontecimiento en cuestión con otros hechos anteriores.

El último párrafo de la noticia, tiene por función “cerrar” la nota, darle a entender al receptor que la información que se le ha dado es completa y que allí concluye. Desde el punto de vista de la enunciación, la noticia se estructura en torno a un conjunto de restricciones que son bastantes generales y generalizables: no hay una apelación directa al receptor y el narrador asume un estilo impersonal. Desde el punto de vista del contrato de lectura (Verón, 1985), los hechos narrados son asertivos de modo de ser aceptados como verdaderos o por lo menos no ficticio por los lectores.

Los géneros de opinión, por su parte, se caracterizan por explicitar el punto de vista de quien escribe la nota, quienes generalmente, son “voces autorizadas”. Dentro de este género se ubican las notas de opinión y los editoriales. Las primeras se presentan como un discurso argumentativo puesto que incluyen opiniones y razonamientos, suelen ofrecer análisis más o menos reflexivos sobre algún acontecimiento. Por su parte, los editoriales son artículos periodísticos sin firma que explican, valoran y juzgan un hecho noticioso de especial importancia. Dicho de otro modo, un editorial sistematiza explícitamente la línea política e ideológica de un medio de comunicación, es la “voz institucional” (Borrat, 1989).

En relación a los editoriales, Hernando Cuadrado (2001) señala, de acuerdo con las clasificaciones más frecuentes que ofrecen los manuales de periodismo, los siguientes tipos de editorial:

a) Expositivo. El editorialista enuncia hechos conectados desde un punto de vista particular, sin añadir conceptos que revelen una posición abiertamente definida, ofreciendo al receptor un muestreo seleccionado de elementos de juicio.

b) Explicativo. Manifiesta las presuntas causas de determinados acontecimientos y los analiza con vistas a una comprensión clara de las interrelaciones de sus elementos.

c) Combativo. Característico de las posiciones doctrinarias, en pugna ideológica unas con otras, constituye un instrumento de lucha de clases o arma de reivindicaciones

sindicales. Se vale de la denuncia oportuna, de la explicación unilateral o de la exposición de motivos y hechos cuidadosamente seleccionados. Acentúa la protesta, la condena o la oposición intransigente, en una lucha desenfrenada por la captura de adeptos.

d) Crítico. Hace las veces de juez en nombre de la opinión pública, mostrando cuidadosamente ante el ente abstracto que dice representar una imagen de imparcialidad e independencia absoluta. Es el editorial preferido por los periódicos que se proclaman a sí mismos “órgano independiente”.

e) Apologético. Divulga en el tono más apasionado posible las bondades de un sistema de gobierno.

f) Admonitorio. Con un tono sereno, reflexivo y, en muchos casos, paternal, exhorta al lector al cumplimiento de ciertas reglas; lanza advertencias contra los peligros; aporta ejemplos de experiencias anteriores, y hace llamamientos al orden y la concordia.

g) Predictivo. Sobre la base del análisis de situaciones, diagnostica resultados de índole social y política; anota posibilidades con fundamentos estudiados, casi científicos, y utiliza el método de interpretación causal determinista. (Hernando Cuadrado, 2001: 285)

Por último, los géneros interpretativos combinan información y opinión. Un ejemplo de ello es la crónica periodística, que en tanto narración cronológica de hechos, acontecimientos e historias se considera un género interpretativo (Díaz Noci, 1995), y también híbrido, puesto que si bien incorpora ciertos elementos de valoración e interpretativos (característico de los géneros de opinión), estos siempre tienen un carácter secundario frente a los elementos estrictamente informativos (propio de los géneros informativos como la noticia).

En el presente trabajo, como ya se mencionó, se priorizó el análisis de notas de opinión y editoriales (aunque los diarios no publicaron demasiados editoriales de interés para el trabajo), pero también los artículos de tipo “netamente” informativo puesto que consideramos que aun cuando se intentan borrar marcas enunciativas, con el objetivo de producir un efecto de verdad y objetividad, el simple hecho de elegir qué elementos/aspectos de lo acontecido serán publicadas u omitidos ya implica una visión del mundo y la posibilidad de ejercer algún tipo de persuasión por parte del periodista.

Sorpresivamente, debido al encuadre que los medios dieron al asesinato de Mugica, cuestión sobre la cual nos explayaremos a continuación, se analizaron preferentemente crónicas.

Finalmente, en este trabajo se entiende a la noticia o discurso informativo como una construcción social de lo real (Rodrigo Alsina, 1989: 1) que se produce en el marco de un sistema social de producción, circulación y recepción de sentido, que se inicia con un acontecimiento (Verón, 1987).

1.5.3. El análisis del discurso

Este trabajo se orienta a analizar cuatro medios de prensa, desde el punto de vista de sus condiciones de producción (Verón, 1993).

Verón (1985, 1993) realiza una distinción teórica fundamental en la investigación sobre discursos sociales: la de producción y reconocimiento de discursos. Esta diferenciación precisa las dos posiciones posibles de análisis de discursos. En el primer caso, el análisis categoriza el discurso analizado en un tipo, en la medida que se reconstruyen las reglas de producción que dan cuenta de características específicas, y estas se vinculan a otros discursos pertenecientes a la misma categoría. En el segundo caso, se trata de reconstruir las reglas de lectura o de interpretación del discurso. En el primero, hay una gramática de producción. En el segundo, se advierten gramáticas de reconocimiento.

Esta distinción, expresa teóricamente –de acuerdo con el autor- la no linealidad de la circulación discursiva puesto que el análisis de las propiedades de un discurso, explicables por las reglas de su producción, no nos permite deducir sus efectos de sentido sobre los receptores.

Esta perspectiva distingue en el funcionamiento de cualquier discurso, dos niveles: el enunciado y la enunciación. En tanto que realización, la enunciación puede definirse como un acto de apropiación individual de la lengua (Benveniste, 1974).

El nivel del enunciado es aquel de lo que se dice (en una aproximación grosera, el nivel del enunciado corresponde al orden del “contenido”); el nivel de la enunciación concierne a las modalidades del decir. Por el funcionamiento de la enunciación, un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (el enunciador), una cierta imagen de aquel a quien se habla (el destinatario) y en consecuencia, un nexo entre estos “lugares”.

Como se señaló con anterioridad no sólo incluye la transmisión de información sino que también proporciona datos sobre los interlocutores (enunciador/enunciario).

En consecuencia, la comunicación excede el significado de la proposición que se expresa en una frase. Y en este sentido, el eje de estudio va a girar en torno al análisis de la compleja trama de significaciones de un enunciado, producto y registro de la enunciación que lo originó.

A su vez para el estudio de los discursos periodísticos y su construcción tendremos en cuenta conceptos fundamentales de la teoría de la noticia⁵: consideración de las rutinas periodísticas, como formas de organización del trabajo en los medios, viabilizadoras de una concepción de mundo; jerarquización y estructuración de agendas temáticas y atributivas, la concepción de noticiabilidad que sostiene cada órgano mediático y el manejo de criterios que posibilitan el pasaje del acontecimiento, ruptura en la cotidianidad, a la noticia, las modalidades discursivas o de enunciación específicas –vinculadas al contrato de lectura (Verón, 1985) – y las atinentes al diseño de las unidades informativas y la relación con las fuentes (Wolf, 1991; McCombs y Shaw, 1993; Mar de Fontcuberta, 1993 cit. por Ruiz y Albertini, 2008).

Finalmente, para abordar a los textos informativos nos basaremos en una serie de preguntas propuestas por van Dijk (1997) con el objetivo de analizarlos de forma crítica, a saber:

- ¿Quiénes son los actores (protagonistas y secundarios) de las noticias?
- ¿Quiénes son los actores activos (agentes) y quiénes los participantes pasivos (pacientes)?
- ¿Qué acciones se subrayan, se describen o se ignoran?
- ¿Qué fuentes se citan y cómo se legitiman?
- ¿A quién se cita (o no) y con qué formulación estilística?

Retomando las perspectivas teóricas anteriormente mencionados, en esta investigación se analizarán los discursos periodísticos que componen el corpus de trabajo en sus tres dimensiones –temática, retórica y enunciativa- atendiendo a las marcas y huellas que dan cuenta de los componentes enunciativos: enunciador, destinatario y el “nexo” que se establece entre esos lugares (Verón, 1985: 182).

⁵. Según Martini (2000), la teoría de la noticia puede definirse como aquella que intenta dar cuenta de las diferentes formas y procesos de construcción de la información periodística.

CAPÍTULO 2: EL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

2.1 El Segundo Concilio Vaticano

A las puertas de la década de los 60, el nuevo pontífice Juan XXIII convocó el 25 de enero de 1962 al Segundo Concilio Vaticano, cuya finalidad era de Juan XXIII, “abrir las ventanas para que entrara aire fresco en la iglesia” (Silva, 2007: 73)

Las diferentes tendencias del catolicismo recibieron con preocupación y esperanza el anuncio pontificio: “algunas se apresuraron a cerrar las ventanas, temerosas de que la reunión conciliar removiera en demasía las estancadas aguas católicas, y otras se dispusieron a abrirlas con la esperanza de respirar el aire de la modernidad” (Silva, 2007: 75).

El 11 de octubre de 1962 se inauguró el Concilio Vaticano II y puso en relieve que:

...frente a las tendencias conservadoras que deseaban controlar la conferencia episcopal, había otras que constituían una potente corriente renovadora dispuesta a poner al día todos los aspectos concernientes a la Iglesia y reconciliarla con la cultura, el pensamiento y la ciencia (Silva, 2007: 74)

Pocos meses más tarde Juan XXIII murió, pero el proceso que había puesto en marcha era imparable. Su sucesor, el Papa Paulo VI gobernó la iglesia desde 1963 y llevó adelante el Concilio en sus tres siguientes sesiones, celebradas entre 1963 y 1965. Al concluir este, el 8 de diciembre de 1965, Silva (2007) sostiene que quedó la convicción de que su realización había constituido una línea que marcaba un antes y un después en la vida de la Iglesia y de toda la cristiandad. “La interpretación predominantemente jurídica de la iglesia fue sustituida por la Concepción de Pueblo de Dios, y se previeron reformas litúrgicas atentas a la pastoral” (Silva, 2007: 74). Una de las consecuencias de esa reforma, fue que los sacerdotes ya no tenían que dar la misa en latín y de espaldas a los fieles. Esto causó un impacto tal que, siempre siguiendo a Silva (2007), trascendió los límites estrictamente religiosos, causando una profunda conmoción social y política, en especial en América Latina, donde la acción evangélica estuvo muchas veces identificada con los movimientos de liberación.

En agosto de 1967, dieciocho obispos de América Latina, Asia y África, encabezados por Hélder Câmara, obispo de Recife, dieron a conocer un documento en el que reivindicaban al socialismo como más cercano al Evangelio que el capitalismo.

Suscribían los conceptos del patriarca Máximo VI en el Concilio Vaticano II cuando decía: “el verdadero socialismo es el cristianismo íntegramente vivido, en el justo reparto de los bienes, y la igualdad fundamental de todos” (Saidón, 2005: 64).

En el mismo sentido, Vernazza (1996) -biógrafo y amigo de Mugica, y recopilador de sus cartas y notas periodísticas- indica que ese documento logró, por primera vez en la historia del Magisterio de la Iglesia, apología del socialismo. En sus propias palabras: “la iglesia no puede menos que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de la moral de los profetas y del Evangelio” (Vernazza, 1996: 71).

Después de esta declaración, parecía quedar atrás la iglesia medieval y, en cambio, abrirse las puertas de una teología que actuaba de cara al pueblo. Tuvo mucho que ver con estas nuevas ideas la Teología de la liberación ⁶ y su puesta en práctica a través del MSTM.

En el mes de mayo de 1968, mientras en París sucedía la rebelión estudiantil, en la provincia de Córdoba se realizó un encuentro preparatorio para la CELAM (Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano) que se realizó en agosto de ese mismo año en Medellín. Alrededor de mil sacerdotes firmaron el pronunciamiento.

Lo que se proponían era legitimar el derecho a la defensa de los pueblos ante la violencia ejercida por las estructuras de poder. La declaración también “denunciaba las condiciones de explotación y miseria en que vivían millones de habitantes en los países subdesarrollados” (Silva, 2007:76) y reiteraban “una distinción importante entre la violencia represiva del llamado orden establecido, es decir, de los sistemas imperantes en América Latina que oprimen a los pueblos, y la violencia liberadora a la cual se ven obligados a recurrir los pueblos como última instancia, precisamente para su liberación” (Ibídem).

⁶ La Teología de la Liberación (TDL) es una corriente teológica nacida en América Latina integrada por varias vertientes cristianas, que venían ya fraguándose y se consolidaron tras el Concilio Vaticano II (1959-1962) y su aplicación para América Latina en la I Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín (CELAM, Colombia, 1968) y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que surgieron en Brasil en los años 60. Corrientes coincidentes al decir que el Evangelio exige la "opción preferencial por los pobres" echando mano de las ciencias humanas y sociales como método de apoyo a esa opción evangélica.

En este nuevo contexto, los curas tenían un papel fundamental, puesto que:

...el mundo ya no era concebido como un enemigo sino como un ámbito donde la humanidad sufría y gozaba, por ello un sacerdote no podía permanecer al margen y ver pasar la historia como un espectador más (De Biasse, 2013: 45).

De acuerdo con Vernazza (1996: 72) en la Argentina, los sacerdotes que habían suscrito a esos documentos, “comprendieron que había llegado el momento de la acción, que no bastaba con declaraciones”. En consecuencia:

“A partir de ese momento, el cura se integró con el pueblo y se hizo obrero, villero, campesino, y sufrió junto a él los avatares de la lucha, y la represión. (...) plantarse contra la erradicación de villas propuesta por el entonces presidente de facto, Onganía. Los curas que trabajaban en las villas miseria hicieron una manifestación silenciosa frente a la casa Rosada en la Navidad de 1968, para protestar contra una medida que no solo no solucionaba el problema, sino que lo agravaba. A la vez entregaron una carta en la casa de gobierno”. (Vernazza, 1996: 72-73).

2.2 El MSTM y las agrupaciones políticas armadas

En 1955 el golpe cívico-militar que derrocó al presidente Juan Domingo Perón (1946-1955) dio paso a una etapa de inestabilidad institucional signada por el predominio de los militares como factor de poder. Los partidos políticos entraron en crisis. El rol de los militares y la proscripción del peronismo que originó la llamada “resistencia” con protagonismo obrero, constituyeron las claves de un proceso que fragmentó la sociedad y la política argentina en torno al problema peronista. La decisión de los militares en el poder de eliminar al peronismo de la vida política se tradujo en una estrategia de desperonización compulsiva, considerada como condición necesaria para la normalización institucional del país. En ese marco, la etapa abierta en 1955 soslayó el valor de la democracia para solucionar las cuestiones políticas e incrementó la preocupación de los militares por garantizar la seguridad nacional. “A su vez inició la ‘espiral de violencia política’ que se agudizará con la Dictadura Militar” (Scoufalos, 2007: 26).

Simultáneamente, la multiplicación de grupos que actuaban clandestinamente y que ejercieron diversos grados de violencia política fue notable. A fines de la década del 50, las organizaciones armadas tanto urbanas como rurales, peronistas y no peronistas,

ingresaron en el ruedo político: el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), Uturuncos, el Ejército de Liberación Nacional, la Guardia Restauradora Nacionalista, el Movimiento Nueva Argentina (MNA), el Ejército Guerrillero del Pueblo, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y Montoneros, entre otros. La violencia política desarrolló una nueva forma de expresión y de disputa a través de las organizaciones armadas, quienes se convirtieron en uno de los actores políticos y sociales relevantes de la Argentina en la década del 70.

Mientras ocurría el Concilio Vaticano, en la Argentina gobernaba Arturo Illia. Cuando fue derrocado, asumió la presidencia el dictador Onganía y se inició la llamada Revolución Argentina (1966-1973). Dentro de este período de gobierno, los escasos cuatro años en los cuales Onganía estuvo al frente del Poder Ejecutivo fueron fundamentales en cuanto marcaron el fracaso del intento de fundar un régimen no democrático permanente y estable. Como han insistido varios especialistas con argumentos matizados pero convergentes, ese intento contó inicialmente con apoyos variados, ante el fracaso de la “democracia limitada” que había caracterizado la realidad política desde 1955. Ese consenso permitió inicialmente la implementación de un Estado autoritario que apuntaba al disciplinamiento de la sociedad, aboliendo los partidos políticos e imponiéndose por medio de la represión y la censura; proyecto liderado por un general adepto a las fórmulas corporativas que aspiraba a hacerse obedecer por su sola presencia, mientras ponía en marcha un proceso de modernización económica favorable al capital extranjero y a los grandes grupos nacionales. Este Estado burocrático-autoritario (O'Donnell, 1982), pese a su intención de cancelar la vida política, sólo logró transformar el consenso inicial en un rechazo generalizado, incluso de sectores militares, que terminó generando el estallido social conocido como el “Cordobazo” a fines de mayo de 1969, primero de una serie de episodios que se sucedieron en los meses siguientes. A partir de ese momento, el intento inaugurado por Onganía se fue agotando y el desenlace se produjo cuando los mismos militares, aun sin coincidir en la forma de resolver la crisis institucional, decidieron desplazarlo.

En 1970, el secuestro y asesinato del general Pedro Aramburu, acto a partir del cual se dio a conocer públicamente Montoneros,⁷ desencadenó el fin del Onganiato.

⁷. La organización Montoneros nació en 1967 y aglutinó a sectores provenientes del nacionalismo católico, que se incorporaron al peronismo y más tarde adoptaron postulados marxistas. Su objetivo inicial era lograr el retorno del ex Presidente Juan Domingo Perón a la Argentina, derrocado por el golpe

En 1971, se pasó de un gobierno desbordado, a uno que intentó encauzarse y buscar consenso con los diferentes actores políticos. Este proceso abrió el camino a las elecciones de 1973, allanando el camino al tercer peronismo.

La violencia política atravesaba en esos años al conjunto de la sociedad. Y no quedaban exentos los sacerdotes, específicamente los que adherían al MSTM.

Vernazza (1996: 138) relata que en una entrevista le preguntaron al padre Carlos: “¿qué buscan los curas? ¿buscan la revolución, la violencia, la lucha armada como camino de liberación?”

El sacerdote respondió:

...buscamos una sola cosa: ‘ser la voz de los que no tienen voz’, como dice Hélder Câmara. Ejercer una presión moral liberadora, ayudando a tomar conciencia a los opresores de una necesidad impostergable de una profunda revolución protagonizada por el pueblo, que conduzca al socialismo original y latinoamericano (Vernazza, 1996: 138).

Ante esta declaración, surge la necesidad de preguntarse ¿pero fueron los más de 400 curas que integraron el MSTM en la Argentina propiciadores o participantes de la lucha armada?

Según el investigador José Pablo Martín (2010: 258), se pueden distinguir varios niveles en la relación del MSTM con la lucha armada:

...Hubo, sin embargo, una relación con la organización de la guerrilla en varios sentidos. En primer lugar, por la participación de algunos de sus miembros como cuadros de las fuerzas irregulares, en un número que puede oscilar entre 10 o 15 personas. En estos casos, la relación con el grupo de sacerdotes tercermundistas podía mostrar diversos aspectos. En algunos casos, sus compañeros ignoraron la pertenencia a cuadros de guerrilla durante largos períodos, en otros casos, se conocía esta militancia pero no se la consideraba aprobada por el grupo, en casos limitados esta actividad era aceptada tácitamente por el grupo del movimiento. Otro grupo de STM que puede oscilar entre 25 o 30, tenía contacto con guerrilleros en los lugares que frecuentaban, como universidades, villas, barrios

militar de 1955. Lograron gran repercusión con el secuestro y asesinato del ex presidente de la Revolución Libertadora, Pedro E. Aramburu. Por su parte, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) fue el resultado de la fusión de dos grupos en los años 60: el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) creado por los hermanos Santucho en la provincia de Santiago del Estero con trabajo político sobre universitarios, jornaleros, maestros, etc. y Palabra Obrera (PO), una organización trotskista liderada por Nahuel Moreno, insertada en la comunidad universitaria y en el ámbito obrero-industrial de algunos centros urbanos. Si bien de la confluencia de ambos sectores emergió el PRT, en 1968 el sector de Moreno expresó sus disidencias con la línea liderada por Santucho, que entendía a la guerra revolucionaria como el único camino hacia el poder obrero y socialista. Entre muchos otros, para una “rápida” contextualización de estas organizaciones puede consultarse Larraquy (2010). Una investigación más rigurosa puede encontrarse en Lanusse (2010).

etc. Pero en estos casos no había apoyo a alguna acción ilegal, sino encuentros en alguna actividad política. Tiene acierto, dice el autor, un dato atribuido a los servicios de informaciones de las fuerzas armadas que llega a manos de los MSTM durante 1971, en el que los militares calculan un 50 por ciento de “subversivos” entre los MSTM, que estaban comprometidos de alguna manera con hechos de violencia.

Por otra parte, agrega que en 1973, Montoneros recomendó a grupos de MSTM imitarlos en su paso a la clandestinidad, aunque ninguno aceptó. Muchos tomaron precauciones, “y se apartaron incluso de sus mismos compañeros sacerdotes” (Martin, 2010: 259). Hubo también algunos obispos que siguieron el camino tomado por los MSTM.

En relación con lo anterior, Vernazza (1996: 27) afirma que los curas del tercer mundo, nunca intervinieron ni adhirieron a acciones de violencia:

...pero ya se sabe que en toda lucha la injusticia acarrea resistencia y persecución, y una de las formas más comunes que esta emplea es desacreditar y calumniar a quienes se comprometan en aquella lucha.

Por su parte, De Biase (2013) señala que hacia el interior del MSTM se acentuaban los disensos, que terminarían por disolver el movimiento, ya que había fuertes discrepancias con respecto a la adhesión al peronismo y de temas inter eclesiales. En efecto “aparecieron nuevas visiones acerca del celibato sacerdotal y serían definitivamente las diversas posturas en relación con este tema las que desencadenarían la ruptura definitiva del MSTM” (De Biase, 2013: 277).

Con respecto al tema del peronismo, hubo una reunión de Perón con un grupo de sacerdotes tercermundistas en diciembre de 1972. Pero, en definitiva, para De Biase (2013: 256) ese encuentro generó una agudización de los enfrentamientos internos entre los definitivamente antiperonistas y quienes -como los miembros de Capital, liderados por Mugica- y parte del gran Buenos Aires, habían asumido una postura de lealtad y total subordinación a las decisiones del ex presidente.

Lo anterior coincide con los dichos de Domingo Bresci, entrevistado para la realización de esta tesina (ver anexo), quien sostiene que:

... Tenemos declaraciones de que vuelto Perón hay que bajar la lucha. Y ahí los Montoneros se enojaron con todos, con el MSTM, dentro de los montos hubo una escisión con el grupo JP Lealtad, y algunos de Lealtad hablaban con los curas (...) Así se hace política, con el apoyo, con el consenso o con las armas. Y en ese momento la conducción Montonera dijo ‘con las armas’. (...)
-¿Los miembros del MSTM adherían a esto?

(...) hubo un pequeño grupito que adhería a las organizaciones armadas, no todos, habrán sido unos 15 sacerdotes que tenían contacto directo, el resto no. En el movimiento había dos líneas, una más peronista y una menos peronista. Carlos y yo estábamos en la más peronista.

2.3 Carlos Mugica

En su libro *Noticias de los Montoneros*, Esquivada (2010: 306) relata la historia de Nelly Benítez, una mujer que llegó a la Villa Comunicaciones en el año 1969. Tomando como base su testimonio, la autora reproduce de qué modo los allegados definían a Mugica: ...“recuerdo las luchas sociales en la villa, y como se levantaron tres escuelas y dos centros de salud adentro del barrio”. Además, Benitez remarcaba tener muy claro en su memoria escuchar constantemente que “el padre Mugica es muy bueno”, “el padre Mugica es muy lindo” o “el padre Mugica sale en la tele”.

Carlos Mugica, el sacerdote nacido y criado en Barrio Norte, dedicó gran parte de su vida sacerdotal, y su mayor tarea pastoral, en la villa de Retiro, llamada en esa época Comunicaciones. Formó parte del MSTM, siendo unos de sus más visibles y locuaces representantes, y dedicó sus mejores esfuerzos a luchar por y con los villeros.

Como veremos más adelante, el tema de la erradicación de las villas fue el detonante en su relación con el poderoso ministro de Bienestar social, José López Rega.⁸

“Mugica había nacido en el palacio Los Patos, siempre vivió en Barrio Norte, y sus amigos eran todos como él. El otro mundo, el mundo de los humildes, no lo conocía”, cuenta el padre Jorge Vernazza (1996) y relata que Mugica empezó a cambiar cuando ingresó al seminario.

De acuerdo con Vernazza (1996: 136), Mugica declaró: “fui antiperonista hasta los 26 años, y mi proceso de acercamiento al peronismo coincidió con mi cristianización”. Al finalizar el segundo gobierno peronista, parte de su familia estaba presa o prófuga. “En el Barrio Norte, echaron a vuelo las campanas y yo participé del júbilo orgiástico de la oligarquía por la caída de Perón”.

⁸. José López Rega fue un político y policía argentino. Apodado el “Brujo”, por su inclinación hacia prácticas esotéricas, se desempeñó como ministro de Bienestar Social en los gobiernos de Héctor Cámpora, Raúl Alberto Lastiri, Juan Domingo Perón y, a posteriori de su muerte, en el de Isabel Martínez de Perón. Durante este último gobierno creó un grupo parapolicial denominado Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Esta banda de derecha que, desde noviembre de 1973, era conducida por López Rega, se caracterizó por asesinar a militantes políticos y sociales de izquierda y por amenazar a intelectuales, políticos y personalidades de la cultura, que se oponían a la derechización del gobierno (Vezzetti, 2002).

Mugica provenía de una familia religiosa y fue por el fútbol que tuvo oportunidad de tener contacto con otra realidad. Era un apasionado de Racing, y guardaba el peso que le regalaba su padre para comprar dos entradas y ver jugar al club de sus amores. Iba con Nico, el hijo de la cocinera.

Cuando todavía era seminarista, comenzó a trabajar con el padre Iriarte, que era teniente cura en la parroquia de Santa Rosa, luego fue Obispo de Reconquista y quien fuera una figura significativa en la vida del sacerdote.

De esa época, Vernazza (1996:136/137) recoge el siguiente testimonio del sacerdote Mugica, quien contaba:

...El padre Iriarte visitaba a la gente de la parroquia, la iba a buscar. A fines del 54, y todo el 55, visitábamos un conventillo en la calle Catamarca. Y una noche que fui al conventillo, se da un momento decisivo en mi vida: tenía que atravesar un callejón medio oscuro y de pronto, bajo la luz muy tenue de una bombilla, vi escrito con tiza y en letras bien grandes: ‘Sin Perón, no hay patria ni Dios. Abajo los cuervos’.

Ese momento que el cura consideraba decisivo, le hizo ver que la gente humilde estaba de duelo, y acusaba de la caída de Perón a la iglesia de la cual Mugica formaba parte.

Son muchas las referencias a la época que Mugica pasó en el Chaco Santafesino, y a cómo esa experiencia marcó su vida y su posterior desarrollo pastoral. Esquivada, en su libro *Noticias de los Montoneros*, relata que: “mientras hacían tareas de evangelización, llegaron a un rancho muy pobre, y una anciana que allí vivía les dijo: ‘A mí que me vienen a hablar de Dios, si me estoy muriendo de hambre’”. (Esquivada, 2010: 306-7).

Después de vivir esas situaciones que le mostraban un mundo tan diferente al que estaba acostumbrado, regresó a Capital Federal. Entonces, Mugica tuvo la posibilidad de subir peldaños rápidamente dentro de la jerarquía eclesial, ya que trabajó en la secretaría privada del cardenal Antonio Caggiano, fue docente de Teología en la Universidad del Salvador, sin embargo, ya había nacido un germen en su interior que lo llevaría a cumplir su misión pastoral junto a los desposeídos.

Nada de ello le impidió, tal vez mejor lo motivó, como compensación, a buscar en la villa miseria de Retiro la gente a la que quiso preferentemente dedicar su mejor tiempo y energías sacerdotales. Buena parte del año 68 la pasó en Francia realizando estudios complementarios. Al regresar a Buenos Aires a fines de ese mismo año, se

incorporó al Equipo Pastoral para Villas de Emergencia, acabado de aprobar por el arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Juan Carlos Aramburu.

2.3.1 El “vuelco” al peronismo

De acuerdo con Vernazza (1996: 163-64), en una entrevista radial hecha por Odile Baron Supervielle⁹ a Mugica, le pidieron opinión sobre los sacerdotes obreros y la atención en las villas de emergencia, y respondió:

...Yo pienso que esta experiencia que se inicia en la arquidiócesis de Buenos Aires es muy importante, porque como dijo Pio XII hace ya muchos años, la clase obrera no ha entrado en la iglesia, porque ésta muchas veces se ha presentado como una iglesia de los poderosos y no de los pobres.

Esquivada (2010: 308) identifica un “vuelco” de Mugica hacia el peronismo en un proceso “paralelo a los muchachos de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) que recibían su consejo espiritual y participarían en Montoneros”.

En septiembre de 1970 fue detenido brevemente por incitación a la violencia tras hablar en el funeral de Ramus y Abal Medina, Mugica los llamó “un ejemplo para la juventud”. Decía que el Evangelio le indicaba que mirase la historia desde los pobres. Argumentó ante su biógrafo: “en la Argentina los pobres son peronistas, para decirlo de manera muy simple” (Vernazza, 1996).

Mugica participó con Vernazza en la comitiva que trajo a Perón de regreso en 1972. “La razón particular por la que estamos en este viaje, es porque somos sacerdotes que trabajamos en las villas de emergencia, y pensamos que este regreso histórico hace renacer la esperanza de nuestro pueblo”. (Esquivada, 2010: 308).

Se fue apartando de a poco de Montoneros por su posición contra la lucha armada. Dice de Biasse (2013: 264): “A partir del 25 de mayo, fecha en que un gobierno libremente elegido asumió el poder, el sacerdote proclamó con claridad que la lucha armada debía cesar. ‘Hay que dejar la espada para empuñar los arados, dijo’”.

Estas declaraciones le fueron acarreado nuevos enemigos. El más peligroso fue sin dudas el “Brujo” López Rega. Los problemas se iniciaron poco después de que Mugica aceptara un cargo en el ministerio de Bienestar Social, y se intensificaron luego de su renuncia, ya que se fue envuelto en una polémica pública. Este episodio, dice de

⁹. Odile Barón Supervielle. Periodista (1915-2016) realizó estas entrevistas para Radio Nacional (N. del C) entre 1969/1970. Véase Vernazza (1996).

Biasse (2013: 264) “fue considerado por muchos como el desencadenante de su trágico final”. Al respecto, Marcelo Larraquy, en su libro *López Rega. El peronismo y la Triple A*, relata la conflictiva relación entre el cura y el poderoso Ministro de Bienestar Social. Al respecto, dice Larraquy (2007:188):

...El plan de construcción de viviendas representó para López Rega la idea fuerza de su accionar ministerial. Implementó tres programas con acuerdos de la CGT y el Ministerio de Trabajo. Entre otros beneficios, los trabajadores que poseían un terreno tuvieron la posibilidad de construir su casa con apoyo oficial. Se planificó la construcción de medio millón de viviendas en dos años. El 60 por ciento quedaba a cargo del estado y el 40 por ciento restante en manos de empresas privadas. Esto implicaba la erradicación de las villas de emergencia”. López Rega había prometido “transformar cada una de ellas en una ciudad jardín”, y en ese marco le ofreció participar del proyecto al padre Carlos Mugica. El sacerdote “se sumó al trabajo como asesor ad honorem, pero se opuso a trasladar a los villeros a un complejo de viviendas. Prefería construir casas sobre la misma villa de Retiro. Al cabo de un tiempo, las diferencias en este punto obligaron a Mugica a renunciar al trabajo en el ministerio.

A pie de página, el autor continúa:

...A partir de la renuncia de Mugica, López Rega sembró sospechas sobre el destino de los 34 millones de pesos que le había concedido al cura. Mugica fue al Ministerio y lo increpó, y al regresar a su parroquia anunció a sus fieles de que tenía la sensación de que el ministro lo mandaría a matar. El 2 de julio de 1973, la organización Acción Nacionalista Argentina colocó una bomba en el domicilio particular de Mugica. Una semana después, dos personas entraron a su edificio, cortaron la electricidad de los ascensores y golpearon su puerta al grito de “CARLOS”, pero el cura no estaba”. (Larraquy, 2007: 188).

El 11 de mayo de 1974 Mugica celebró una misa en la parroquia del barrio de Mataderos, San Francisco Solano, y al salir fue ametrallado. Murió a las pocas horas. Respecto de los autores de su asesinato, Domingo Bresci (ver entrevista en Anexo), sostiene que la Triple A es la responsable del ametrallamiento de Mugica. Una visión diferente se encuentra en Duarte (2014), historiador y catequista villero, quien reinstala la tesis de que fue Montoneros quien mató a Mugica, aunque reconoce que el deceso de aquel es consecuencia de una colusión de intereses entre polos opuestos (Montoneros y López Rega).

Dice Vernazza (1996: 10) que “en poco más de 14 años de labor sacerdotal, había llegado a ser ampliamente conocido en el país. Su asesinato conmocionó profundamente, especialmente a los pobres de las ‘villas miseria’”.

De acuerdo a la bibliografía leída y analizada, como al entrevistado (ver Anexo), el sacerdote Carlos Mugica tuvo una vida intensa, y era dueño de una personalidad multifacética.

Cuando era un flamante sacerdote, en 1961, y comenzó a trabajar en el arzobispado porteño, su padre era designado ministro de Relaciones Exteriores del presidente Arturo Frondizi. Sin embargo, mientras para el jefe de la familia, codearse con las más altas esferas era una costumbre, “para el joven Carlos era una tarea incómoda, una verdadera carga” (de Biase, 2013: 64)

El sacerdote, además de ideas renovadoras, concurría a menudo a los estadios de fútbol, y se trasladaba de un lugar a otro en su moto Gilera, actividades no tan comunes para un cura en esa época.

Según de Biase (2013: 66), los compañeros de sus primeros años de sacerdocio lo recuerdan como un hombre “de mucho empuje, con gran carisma y mucho sentido del humor, además de ser un verdadero sacerdote, de una prolongada oración diaria, y preocupado por hacer crecer espiritualmente a sus fieles”.

Al respecto, Justo Laguna, citado en la recopilación hecha por Vernazza, (1996: 5) quien fuera Obispo de Morón, relata que se conocieron en el Seminario de Villa Devoto, y dice:

...siempre admiré su pasión sacerdotal, su profundo amor a la iglesia y su servicio a los pobres, a los marginados. Estos rasgos configuraban una personalidad relevante, a la que era difícil ser indiferente. Un ejemplo de su consagración y de su entrega sacerdotal se manifestó en la clara defensa que hizo del celibato, cuando éste apareció atacado por algunos de sus compañeros de compromiso social.

El ya mencionado Bresci, quien fuera compañero del cura Mugica, y miembro del MSTM lo define como:

...un apasionado por la vida, de carácter alegre y cordial, algo irónico a veces (...) nada delo humano le era ajeno y en ese camino su opción por los pobres se fue convirtiendo en el eje fundamental alrededor del cual giraban sus relaciones personales y sus múltiples actividades. (ver entrevista en Anexo).

Vernazza (1996: 11), quien como ya dijimos era su amigo, es quizás quien lo define con mayor hondura. Sostiene que Mugica era muy vital, muy conversador, pero era en un plano más profundo donde se generaba la intensidad de su vida:

...era en la fuerza y generosidad con que asumía las situaciones, generalmente conflictivas de los demás, la capacidad de sentir con ellos y de encontrar una

salida eficaz. No era una superficial agitación, sino un penetrar decididamente la hondura abierta en la realidad de personas y situaciones, con su inteligencia y con su fe.

CAPÍTULO 3: BREVE HISTORIA DE LA PRENSA, LA NACIÓN, CLARÍN Y LA OPINIÓN

En este capítulo se consignan algunos elementos característicos de los diarios que conforman el corpus de la presente investigación. Es pertinente destacar que reparamos en la historia de cada uno, sus fundadores, líneas editoriales y contrato de lectura (Verón, 1987), aunque no se han profundizado aspectos no atinentes a la específica instalación de cada uno de los medios hacia 1974.

3.1 La Prensa

Entre los diarios que preceden a la organización definitiva del país aparecen junto con *La Capital* (1867) de Rosario *La Prensa* en 1869 y *La Nación* en 1870.

Fundado por José Clemente Paz el primer número de *La Prensa* constaba de una hoja inmensa, impresa de ambas caras por la Imprenta de Buenos Aires (Ulanovsky, 2005: 19). No se trataba de la primera experiencia periodística de Paz, quien cuatro años antes había creado el diario *El Inválido Argentino*, órgano de la Sociedad Protectora de los Inválidos, institución que agrupaba a los lisiados de la guerra del Paraguay (Ibídem).

Si bien comenzó siendo una publicación vespertina, dos años después se convirtió en matutino. Las noticias del diario, dirigidas por el Dr. Cosme Mariño, eran escuetas.

En poco tiempo logró una tirada de 25000 ejemplares y hacia fines del siglo XIX logra una venta de 77000 diarios y a principios del XX supera los 100000 (Ulanovsky, 2005: 21)¹⁰.

El director del matutino en 1996, Gerardo Ancarola, en una entrevista otorgada a Ulanovsky (2005) sostenía que el diario había nacido con el fin de superar la politización que caracterizaba a los periódicos de ese entonces y de ese modo diferenciarse de la prensa.

Sin embargo hacia 1874, Paz había participado de una “cruzada” contra el entonces presidente Avellaneda, “a cuyo servicio colocó el diario, que en ese tiempo

¹⁰. Ulanovsky (2005) señala que Paz era consciente de que había lectores interesados pero sin capacidad económica, Por eso, “el nuevo diario decidió tentarlos regalándoles los ejemplares de los primeros tiempos. No se equivocaron en la estrategia, porque si en la edición inaugural tenían apenas cinco avisos, en 1899, cuando inauguraron sus nuevas rotativas, los reclames sumaban 1581 en una edición” (Ulanovsky, 2005: 21).

apareció con una frase al lado de su logotipo ‘*La Prensa en campaña*’” (Ulanovsky, 2005: 22).

Desde la aparición en la escena política de Juan Domingo Perón éste se convirtió en blanco de fuertes críticas por parte del diario, las cuales se agudizaron durante la campaña electoral de 1946. Para Claudio Panella (2006) el conflicto entre *La Prensa* y Perón se va a dar en dos planos, el fiscal y el gremial. El problema fiscal se relacionaba con los derechos de aduana del papel para diarios.

El 31 de octubre de 1946 un abogado, Eugenio Moraggi, se presentó en la Aduana de Buenos Aires denunciando que los diarios *La Prensa* y *La Nación* estaban defraudando al fisco por imprimir los avisos comerciales de sus ediciones diarias en papel que no había pagado derechos de importación. (Panella, 2006: s/d).

El fallo de la Aduana dictaminó que no había existido defraudación, pero señaló que los diarios debían pagar los derechos aduaneros correspondientes al papel empleado en la impresión de los avisos publicados en sus ediciones desde 1939 (Panella, 2006). Esta sanción sumada a la restricción del consumo de papel hizo que el diario se viera afectado económicamente. El conflicto gremial, siguiendo a Panella (2006), se dio a causa de los reclamos del Sindicato de Vendedores de Diarios. Estos pedían una mayor participación del sindicato para proteger la labor de los canillitas y evitar el abuso de las empresas editoras de diarios y revistas. Ante la negativa de la empresa a cargo de *La Prensa* el gremio realizó un paro de actividades. El gobierno intervino mediante el Ministerio de Trabajo declarando la conciliación obligatoria.

A pesar de la intervención del estado el conflicto se agudizó. *La Prensa* no llegaba a un acuerdo con el gremio y las huelgas se intensificaron y se volvieron violentas, dejando como saldo un muerto y varios heridos. Esto hizo que el Congreso Nacional trate el conflicto en sesiones extraordinarias. Después de un largo debate entre ambas cámaras, el 12 de abril de 1951 se declaró mediante la ley 14.021 la expropiación de todos los bienes que constituyen el activo de la sociedad colectiva *La Prensa*. Después de su expropiación el diario fue entregado a la Confederación General del Trabajo (CGT)¹¹.

¹¹. En el periodo de estudio, en la página donde publicaba el editorial, había encabezado que rezaba “*La Prensa. Diario de la mañana. Censurado y confiscado por defender la libertad el 26 de enero de 1951 y reinició sus ediciones el 3 de febrero de 1956*”.

Hacia 1976, Díaz y otros (2010) señalan que desde la última etapa del tercer gobierno peronista hasta el final de la dictadura militar el diario, ya en manos de Gainza Paz, contribuyó con la construcción discursiva del golpe de Estado de 1976 ya que entendía que el pronunciamiento militar no representaba una ruptura del orden constitucional sino la única salida institucional posible. “En su criterio, ese fatídico 24 de marzo, no era la democracia la que finalizaba, sino un sistema de gobierno estatista y populista que había propiciado a la “subversión” y por ello debía ser excluido de la vida política nacional” (Díaz y otros, 2010: 1).

La Prensa se posicionó como un diario de referencia, de tendencia ideológica conservadora y se dirigía a un lectorado de clase media y alta, cuyo discurso se caracterizó por una fuerte plétora no sólo antiperonista sino también anticomunista.

3.2 La Nación

El diario *La Nación* fue fundado por Bartolomé Mitre¹² en 1870. Desde su comienzo el matutino luchó por ocupar posiciones dominantes en el campo periodístico y se consolidó como un actor¹³ relevante que analizaba y explicaba las cuestiones políticas, económicas y sociales del país.

Autodefinido como una “tribuna de doctrina” desde el primer editorial (Sidicaro, 1993), el matutino “no quería ser un puesto de combate, aspiraba a situar su mirada por encima de los enfrentamientos” (Sidicaro, 1993: 13).

Si bien *Nación Argentina*¹⁴, antecesor de *La Nación*, defendió el gobierno de Mitre, cuando éste dejó el poder político, cedió lugar al nuevo matutino porque pretendía canalizar ideas no ya desde el gobierno sino que procuraba “hacerlo con las inquietudes y demandas de la sociedad. Pero en ambos casos había un objetivo en común: construir la opinión pública” (Sidicaro, 1993: 14).

El matutino definía como interlocutores privilegiados al Estado, los gobiernos, los sectores que “se encontraban en las posiciones más altas de las estructuras del poder político, del sistema económico y de la jerarquía del poder social” (Sidicaro, 1993: 10).

¹². Bartolomé Mitre nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1821. Fue político e impulsor de la organización nacional.

¹³. En este trabajo se concibe a los medios de comunicación como actores políticos que ejercen su acción e influencia dentro de un sistema político (Borrot, 1989), además de consolidar y difundir representaciones globales de la vida social, de sus agentes, de sus instancias y autoridades, entre otros aspectos (Baczko, 1991).

¹⁴. Antes de fundar *La Nación*, Mitre junto con el imprentero José María Gutiérrez publicaba *La Nación Argentina* (Ulanovsky, 2005: 22).

Aunque la fragmentación de los sectores sociales que buscaba unificar –pues el ocupar posiciones altas no garantizaba que los individuos tuvieran una visión homogénea– aumentó el grado de autonomía del diario respecto de ellos (Sidicaro, 1993: 10–11).

A lo largo del tiempo, el diario conservó su tradición liberal–conservadora y la valoración positiva de las instituciones democráticas, siendo esto último un postulado contradictorio ya que aceptaba las interrupciones militares en tanto “pusieran fin al poder de los sectores que el propio diario calificaba como ‘no democráticos’” (González, 2009).

En 1976, *La Nación* adhirió a la iniciativa militar que derrocó al gobierno de María Estela Martínez de Perón, puesto que –al igual que un amplio conjunto de sectores sociales y políticos– vieron esa alternativa como necesaria para recuperar el normal funcionamiento de la vida institucional: “la naturaleza de la situación a la que se ponía fin y la definición liberal–conservadora de los nuevos ocupantes del poder constituyeron, sin duda, factores decisivos para la adopción de esa orientación” (Sidicaro, 1993: 442–445). Su apoyo vio su recompensa cuando –después de la muerte del empresario Graiver–¹⁵ el matutino junto con otros diarios fueron objeto de una negociación para hacerse cargo de las acciones¹⁶ que el empresario tenía en Papel Prensa.¹⁷

3.3 *Clarín*

El primer ejemplar del diario *Clarín* salió a la calle el 28 de agosto de 1945 y fue fundado por Roberto Jorge Noble, un abogado, político¹⁸ y periodista argentino.

¹⁵. David Graiver encabezaba un grupo financiero conformado por bancos, medios de comunicación, y acciones en Papel Prensa. Murió en un accidente aéreo en agosto de 1976. Acusado de ser el administrador del dinero de Montoneros, algunos decían que no había muerto sino que habría fraguado su final para quedarse con dinero de la organización, otros sostenían que los propios Montoneros lo habrían matado y una tercera postura afirmaba que los militares fueron los responsables de su deceso.

¹⁶. Que era propiedad mayoritaria del empresario con una participación del Estado.

¹⁷. Sobre Papel Prensa SA pueden consultarse Llonto (2003, Sivak (2013) y Borrelli (2011).

¹⁸. Noble fue fundador del Socialismo Independiente (fracción a la que representó como diputado en 1928). Dio sus primeros pasos periodísticos en el diario *La Vanguardia*, y fue subdirector y luego director del periódico militante *Libertad*. También trabajó en la sección deportiva del diario *La Nación*, fue uno de los fundadores del semanario *Crítica Social*, y luego participó en el diario *Concordancia*, órgano del bloque de diputados del socialismo independiente creado a partir de 1930. En 1933, como diputado nacional, presentó el proyecto y promovió la sanción de la Ley de Propiedad Intelectual o Ley Noble. En 1936 se convirtió en Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires durante el mandato del conservador Manuel Fresco y, finalmente en 1939 abandonó la actividad política.

En su primer editorial el diario se autodenominó como un medio “informativo e independiente sin vinculaciones con las agrupaciones políticas tradicionales” (Ulanovsky, 2005, 109)¹⁹.

Entre 1945 y 1950 ventas, acciones e influencia del diario subieron. Entre los motivos de ese éxito se puede destacar que el diario llegaba a los puntos de venta de la Capital Federal, antes que los otros (Ulanovsky, 2005). Sin embargo, más allá de la escasez de recursos del diario y la ayuda estatal de la que se valió para seguir publicándose, Sivak (2013) remarca la astucia de Noble para comprender el mundo de la prensa y visualizar oportunidades comerciales. Así, por ejemplo, *a posteriori* de la expropiación del periódico *La Prensa* en 1951, líder en ventas y publicidad, Noble supo quedarse con el negocio de los avisos clasificados (García, 1997; Sivak, 2013).

En lo que atañe a las relaciones de *Clarín* con el primer peronismo, Sivak (2013) asegura que buscó hallar acuerdos con Juan Domingo Perón. Encontró en Raúl Apold, jefe del aparato de comunicación y propaganda de Perón, un aliado: obtuvo grandes beneficios en la provisión de papel, créditos bancarios y publicidad. Sin embargo, Ulanovsky (2005: 112) indica que durante el primer gobierno de Perón sumó fama de “independiente”, ya que en 1948 lo clausuraron por vulnerar reglamentos laborales y “tuvo que pelear contra con las cuotas de papel que [...] impuso el gobierno peronista”.

Borrelli (2016), por su parte, indica que entre fines de la década del 50 y comienzo de los años 80, *Clarín* adoptó el ideario político del desarrollismo nacional. El primer desarrollista en trabajar formalmente para el diario fue Oscar Camilión, quien se desempeñó como secretario de redacción y editorialista entre 1965 y 1972.

Hacia 1975, *Clarín* explicitó cierta ambivalencia en su posición editorial sobre el rumbo que había tomado el gobierno de Isabel Martínez de Perón, en tanto que, si bien por un lado sostenía que la crisis debía resolverse dentro del marco institucional, por el otro apoyó la intervención de las Fuerzas Armadas en la represión de la guerrilla en todo el país, y descalificó las propuestas de los actores políticos que consideraba “negativos” como, por ejemplo, “sindicatos peronistas, partidos políticos, el gobierno, el parlamento” (Borrelli, 2016: 86).

19. En lo que respecta a las fuentes de financiamiento iniciales, si bien Noble contaba que había vendido una estancia y que con ese dinero había invertido en bobinas de papel, en su investigación sobre el matutino, Sivak (2013) pone en cuestión la versión del fundador a partir de dos datos que le permiten desmentirlo: la transacción fue cerrada después del lanzamiento de *Clarín*, Noble obtuvo dinero de un grupo de empresarios y gran parte del papel le fue provista por el periódico nacionalista Cabildo (Sivak, 2013).

Durante la dictadura, el diario defendió al régimen militar a la vez que criticó la política económica de José Alfredo Martínez de Hoz (Borrelli, 2016). Y, debido a su capacidad para “adaptarse” a la época, obtuvo junto a *La Nación* y *La Razón* acciones en Papel Prensa S.A. Hacia 1976, *Clarín* respondía a los intereses del Ejército (Borrelli, 2011) y durante los años 70 fue uno de los periódicos fundadores de Fapel, una sociedad que integraba con *La Nación* y cuyo objetivo era dedicarse a la producción de papel para periódicos. Luego del ya mencionado accidente aéreo del empresario David Graiver, ocurrido en agosto de 1976, el gobierno militar encabezó una cruzada para confiscar las propiedades que habían pertenecido al banquero, y ofreció las acciones de Papel Prensa a los cuatro diarios de mayor circulación del país (*Clarín*, *La Nación*, *La Razón* y *La Prensa*, que rechazó el ofrecimiento). Finalmente, el 2 de noviembre de 1976 el gobierno militar obligó a la viuda de Graiver, Lidia Papaleo, a firmar el preboletto de venta de las acciones de la empresa a Fapel S.A.²⁰ Esto explica la tendencia hacia una actitud condescendiente de estos medios hacia el régimen.

Finalmente, según documenta la investigación de Sivak (2015), a principios de 1982 la viuda de Noble, Ernestina Herrera, ya devenida directora del diario desde 1969 hasta 2017, momento de su fallecimiento, se desprendió de Frigerio y con ello del desarrollismo. Héctor Magnetto,²¹ que había ingresado en la década anterior, se convirtió en el nuevo número uno y actuó como el brazo operativo que profesionalizó la empresa, para contar con mayor libertad de acción en el mundo de la política y los negocios.

3.4 *La Opinión*

El diario *La Opinión* fue fundado por el periodista Jacobo Timerman,²² quien había también fundado las revistas *Primera Plana* y *Confirmado*, los dos semanarios de

²⁰ Fapel S.A. se había creado para construir una planta ante la eventualidad de quedar fuera del demorado proyecto de Papel Prensa; hacia 1976 solo tenía una existencia formal (véase Borelli, 2011).

²¹ Actualmente Magnetto es CEO del grupo Clarín.

²² Jacobo Timerman nació el 6 de enero de 1923 en Bar, un pueblo de Ucrania que, según Bernetti (1998: s/d), estaba “asolado por los pogroms antisemitas de la Rusia zarista y llegó a la Argentina el 11 de octubre de 1928”. Realizó el curso de admisión para la carrera de Ingeniería en La Plata, pero abandonó la carrera. De acuerdo con Bernetti (1998), “su primer contacto relevante con el periodismo fue la participación en el primer elenco de la revista semanal *Qué*, una publicación que, entre otras, puede considerarse antecedente de *Primera Plana*. Fue cronista de turf en el vespertino porteño *Noticias Gráficas*, y entre otros medios colaborador de la agencia de noticias France Presse. Luego del golpe militar de 1955 que derrocó a Juan Domingo Perón, Timerman comenzó a trabajar en el vespertino *La Razón*, y allí se desempeñó como periodista político, donde consiguió ser el primer periodista en firmar

noticias que en los años 60 habían transformado el desarrollo del periodismo nacional (Bernetti, 1998).

El primer ejemplar apareció el 4 de mayo de 1971, “con 24 páginas y una edición dominical que en ocasiones llevaba el diario a las 48 hojas, y tenía una frecuencia de martes a domingo” (Ulanovsky, 2005: 22). Los lunes el diario no salía, por decisión de Timerman, puesto que sostenía que ese día no había nada que comentar ya que el diario no cubría la información resultante de los campeonatos de fútbol (Ruiz, 2001; Taroncher Padilla, 2004).

El eslogan, “El diario de la inmensa minoría”, define desde el inicio el perfil de lector al que pretendía seducir el medio: “un público de alto nivel intelectual y económico” (Taroncher Padilla, 2004: 27). Sin embargo, en relación a esto, Carnevale (1999: 149) agrega que abarcaba una franja de “lectores profesionales liberales e intelectuales de izquierda incluidos por su competencia lexicológica y su ideología progresista, y aunque esos sectores no tuvieran el mismo poder adquisitivo, compraban el diario más caro del país”.

La Opinión, que había tomado como modelo al diario francés *Le Monde*, se inscribió “en un modelo de periodismo europeo con fuerte carga en el análisis y en las críticas culturales y que pone énfasis en secciones como “Política Nacional” y “Política Internacional” (Ulanovsky, 2005: 23). Contaba con un formato tabloide, áreas temáticas muy definidas que permitían a los lectores ser seguidores de determinados temas. Según Carnevale (1999: 149), dedicó abundante espacio al papel desempeñado por los medios de comunicación en la cultura de masas y condensó artículos que ponían al lector en el centro del debate que protagonizaba.

Por su parte, Ruiz (2011: 127) indica que el diario marcaba una diferencia respecto de sus competidores al hacer explícita su vocación de *actor político* como también su vocación *comercial* y *profesional*. Sin embargo, conciliar una fuerte

sus notas. Ingresó con posterioridad a Clarín (...) también como columnista político, sostuvo un fuerte contrapunto periodístico y personal con Bernardo Neustadt (...). En 1962 fundó Primera Plana y en 1965, su competencia Confirmado. Instalada la dictadura organizó en Mendoza El Diario, un antecedente de su creación de La Opinión (...) fundó también con menor suceso La Tarde”. Timerman fue secuestrado, torturado y juzgado en 1977 en el marco de la última dictadura cívico militar Argentina. “Como preso reconocido, su libertad fue dispuesta en 1979 por la Corte Suprema del régimen del proceso y por los conflictos internos de las Fuerzas Armadas fue expulsado del país y privado de su ciudadanía argentina, amén de ver su diario expropiado” (Bernetti, 1998: s/d). Regresó al país con la vuelta a la democracia y dirigió La Razón, Escribió varios libros, entre ellos, Preso sin nombre, celda sin número, en el que narra su secuestro, tortura y exilio. Sobre la vida de Timerman, se recomiendan (Rotenberg, 2000 y Mochkofsky, 2004).

“vocación política con una modernización profesional y comercial del periodismo fue un objetivo difícil en el marco de la guerra fría regional y la turbulenta década del 70 en Argentina” (Ibidem).

De acuerdo con el autor, hacia 1971 el periodismo interpretativo sobre temas políticos no tenía demasiado desarrollo en la prensa comercial, a excepción de algunas pocas revistas. En este sentido, la irrupción de *La Opinión*, permitió que varios periodistas que habían escrito en publicaciones partidarias pudieran ingresar a la prensa comercial sin abandonar sus interpretaciones políticas, tal fue el caso de Horacio Verbitsky quien, con una trayectoria previa en medios alternativos, fue uno de los periodistas fundadores del diario de Timerman. Por eso, agrega Ruiz (2001: 237 cit. en Ruiz, 2011: 129), el diario *La Opinión* “apostó al aumento de las libertades públicas y para ello produjo un salto profesional en el periodismo argentino”.

La Opinión era un diario con problemas técnicos severos. Por ello, de acuerdo con Bernetti (1998) se comenzaban a cerrar páginas desde las 2 de la tarde y se continuaba ese proceso cada hora; “lo último que quedaba para producir eran la tapa y la contratapa y se dejaba ese espacio para las noticias que se deben seguir durante toda la jornada con el máximo alcance temporal posible” (Bernetti, 1998: s/d).

Ello implicaba un esfuerzo personal muy fuerte del personal periodístico y ello se insertaba en un:

...momento histórico-social de amplia combatividad sindical - la época de la CGT de los argentinos, el Cordobazo y fuertes movimientos de democratización sindical - que tuvieron su presencia en el gremio de prensa. Una interpretación acerca de ese proceso estima que "la agitación sindical tenía objetivos políticos y por ello trataba de no obstaculizar el funcionamiento del medio porque, de última, lo que buscaba era recibir ese medio en sus manos. Nunca hubo gravísimas complicaciones, hasta ese pequeño momento de ruptura en que se produce la ocupación del diario (Ibidem).

Durante una semana Timerman realizó un *lockout* y tiraba el material que producía la redacción. Mochkofsky (2004: 195) documenta que, por ejemplo, en el telegrama de despido a Gelman, el director del diario aducía que el despido se debía a “recabar información confidencial para la empresa e instigar a formar una cooperativa para hacerse cargo del diario aduciendo apoyo el gobierno”. La autora prosigue contando que suspendió a todo el personal y los periodistas marcharon a Plaza de Mayo denunciando el *lockout*.

Bernetti (1998: s/d) indica que el conflicto sindical mencionado condujo a Timerman a una dura explosión antiperonista y “de exaltada defensa de la propiedad privada”.

El comportamiento editorial del diario ilustra “ilustran la compleja y contradictoria relación de la comunicación social argentina y la perspectiva democrática” (Bernetti, 1998: s/d).

Siguiendo al autor, se pueden identificar cuatro etapas de *La Opinión*. En un principio la posición del editorial del medio fue crítica del gobierno de Lanusse.²³ “Sin embargo, las presiones de los mecanismos de distribución de diarios - favorables a Lanusse - bloquearon el desarrollo del proyecto y forzaron la mano de Timerman para girar hacia el presidente propulsor del llamado Gran Acuerdo Nacional” (Bernetti, 1998: s/d). En una segunda etapa, el diario se muestra comprometido con el GAN de Lanusse, apostado por la permanencia de Perón en España. El retorno de aquel y la victoria electoral de Cámpora modificaron el cuadro político.

...Es en esa circunstancia en que Timerman procura primero establecer algún puente con el ala radicalizada del peronismo. Pero, sin embargo, entre las profundas diferencias entre ese sector y el editor de *La Opinión* y el inicio del conflicto entre la izquierda peronista y el jefe del justicialismo, la elección de Timerman fue otra. Privilegió las relaciones con el equipo económico de Cámpora y Perón, el empresario José Ber Gelbard. Se produjo el conflicto con sus redactores progresistas y de allí siguió el desplazamiento de muchos de ellos en el conflicto mencionado. Timerman realiza un intento por colocarse en el marco de la política del Perón conciliador que desde el 20 de junio de 1973 y hasta su muerte en el ejercicio de la Presidencia modera su discurso y su política. Pero luego de la desaparición líder justicialista, el gobierno de Isabel Perón va a ser enfrentado por Timerman y su política editorial reprimida por la viuda de Perón. Esta cuarta etapa empieza con la Triple A, momento en el que Timerman se siente amenazado como judío. De allí que la política de *La Opinión* se coloque progresivamente en auspicio de la llegada de los militares al poder para superar el caos peronista. Luego de marzo de 1976, la dictadura militar cayó sobre Timerman, lo secuestró, torturó, incautó *La Opinión* y luego, forzosamente, lo liberó - previo quite de la ciudadanía- expulsándolo del país (Bernetti, 1998: s/d).

²³. Bernetti (1998: s/d) sostiene que “el liberal Lanusse a cargo de la presidencia era enfrentado por *La Opinión* que insinuaba su apoyo al luego frustrado golpe que orientaba el general nacionalista Eduardo Labanca. En esa batalla de liberales (conservadores) y nacionalistas (reaccionarios), típica de la interna de aquella dictadura, en la que los primeros liderados por Lanusse intentaban una salida electoral para integrar al peronismo sin Perón, o con Perón subordinado, y los segundos buscaban alargar el tramo autoritario militar en aras de una vaga profundización de la revolución, Timerman había optado al comienzo por los segundos”.

Como puede apreciarse, el medio de Timerman atravesaría etapas de esplendor y alguna opacidad hasta comenzar su extinción hacia abril de 1977, cuando fue expropiado durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

Finalmente, debemos remarcar que *La Opinión* adquiere un interés especial para este trabajo puesto que, tal como documenta Mochkofsky (2013), Mugica no solo había dado el aval para la ciudadanía de Timerman, sino que además era columnista del diario.

CAPÍTULO 4: EL ASESINATO DE CARLOS MUGICA. LA COBERTURA DE *LA PRENSA, LA NACIÓN, CLARÍN Y LA OPINIÓN*

4.1 Narrar lo político en clave policial. La cobertura de *La Prensa*

4.1.1 La violencia política

Cuando sucede el asesinato de Mugica, la violencia ya se había instalado en el país y la iglesia no era ajena a dicho proceso de radicalización. Enero había empezado con el ataque a la guarnición militar de Azul, provincia de Bs As, hecho llevado a cabo por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Perón intervino la provincia, y sacó de su puesto al gobernador Bidegain (a quien el mismo Perón había puesto en su cargo) argumentando que se había apoyado en los Montoneros para gobernar.

En este trabajo no nos ocuparemos de la historia Argentina, pero si es importante poner en contexto la situación de violencia que se vivía en ese momento, y de qué manera los medios analizados daban cuenta de ello.

En el caso de *La Prensa*, tanto en los días previos como en los días posteriores al asesinato de Mugica, las notas sobre hechos violentos ocupaban un espacio importante de la superficie redaccional. Así, en la portada del diario se incluían una o dos noticias sobre la violencia generalizada, por ejemplo:

“Libérose al Coronel Crespo secuestrado hace 6 meses” (*La Prensa*, 16/5/1974 tapa) o “Enviáronse refuerzos a Tucumán donde la policía no cumple sus funciones” (*La Prensa*, 16/05/1974 tapa) y también: “Bombas en la CGT y otros atentados” (*La Prensa*, 28/05/1974 tapa, continúa en p. 9).

Con respecto al cuerpo del diario, se daba cuenta de hechos violentos:

“Cuando intentaban realizar dos actos prohibidos, detúvose a muchos jóvenes” (*La Prensa*, 26/05/1974 p. 5) y también con dos noticias publicadas el mismo día, por ejemplo:

“En Río Negro atacaron locales de una rama de la JP peronista” y “Un grupo armado intentó copar en Córdoba un local universitario” (*La Prensa*, 16/05/1974, p. 7).

Siguiendo la propuesta de van Dijk (1997), el espacio de la superficie redaccional dedicado a estas notas como su ubicación en tapa denotan preeminencia de estos sucesos, temas y actores.

Sin embargo, se debe destacar que en el periodo que tomamos los medios no publicaron ningún comunicado del MSTM, solo serán mencionados como los que

“llevaron el féretro” con los restos del sacerdote hasta el cementerio de la Recoleta, o como “co-celebrantes” de la Misa en honor del cura asesinado.

Por otra parte, el diario se destaca por el encuadre “policial” otorgado a los hechos de violencia política. Esta afirmación se sustenta en ciertas palabras clave utilizadas de manera recurrente y que proveen juicios reforzados temáticamente. Por ejemplo, los términos “enfrentamientos”, “policía”, “sediciosos”, “tiroteos” eran utilizados con frecuencia para informar sobre el accionar de las fuerzas policiales y las agrupaciones políticas armadas, reduciendo los acontecimientos con connotaciones políticas a una cuestión de tipo policial. Esto se aprecia en titulares como: “Tiroteo entre policías y terroristas que habían copado una fábrica” (*La Prensa*, 15/5/1974, p. 4); “Halláronse armas utilizadas en los sucesos de Azul. Identificóse a un terrorista herido en Tucumán” (*La Prensa*, 4/05/1974, p 7).

Asimismo, en titulares como, por ejemplo, “Asesinó a tiros dos policías e hirió a otro un grupo terrorista” (*La Prensa*, 7/5/1974, p. s/d), se puede advertir que la valoración de lo acontecido gira en torno a la idea de “asesinato”. Las formas impersonales aluden al “responsable”, el grupo terrorista. Si tenemos en cuenta que, tal como sostiene van Dijk (2005: 24), “los datos del discurso no deben ser descriptos aisladamente sino en relación con el texto (co-texto) en conjunto y con respecto al contexto – quién está hablando con quién, cuándo y con qué intención”- podemos decir que la ausencia de nominalización explícita del sujeto de la acción criminal logra enfocar la atención en las víctimas de la acción violenta, en este caso los dos policías asesinados y el otro policía herido. También era recurrente la utilización de la “cuantificación” -esto es la explicitación del número de los que “son muertos”- en los modos de titular, lo cual resaltaba la importancia de la exactitud de los dichos. La combinación de aserciones y de cuantificaciones en un discurso donde ni el enunciador ni el destinatario están explícitamente marcados, designa un contrato donde un enunciador objetivo e impersonal habla la verdad (Verón, 1985).

4.1.2 El asesinato de Mugica

El asesinato de Carlos Mugica ocupó dos tapas (12 y 13 de mayo de 1974) y en total le dedicaron cinco notas en las ediciones de los días 12, 13 y 14 de mayo de *La Prensa*. Teniendo en cuenta la propuesta de van Dijk (1997) según la cual entre muchos otros aspectos el tamaño de los titulares, fotografías, fuentes tipográficas, espacio de la

superficie redaccional que ocupa a la noticia pone de manifiesto la relevancia e importancia que se le adjudica, podemos sostener que la cobertura del asesinato del sacerdote ocupó un lugar relevante en la agenda informativa de *La Prensa*.

La cobertura del asesinato de Mugica se incorpora a la agenda sobre la violencia política, a la cual el diario –como ya dijimos– le dedicaba un lugar importante en su agenda informativa. Esto tiene consecuencias en los modos de informar sobre dicho acontecimiento.

En primer lugar, se debe señalar que es interesante notar que *La Prensa* apeló a una retórica de tipo policial para informar sobre el deceso de Mugica. Por ejemplo, se utilizó de modo predominante la crónica²⁴, género periodístico mayoritariamente utilizado en las secciones policiales, para narrar los acontecimientos. Este género ofrece a los periodistas la posibilidad de utilizar recursos literarios en un género de no ficción: no sólo se informa sobre un hecho en particular, sino que la importancia fundamental reside en el cómo se narra esa historia. Asimismo, se apela a cierto estilo sensacionalista en relatos contruidos en clave policial y, finalmente, se presentan como discursos con intencionalidad política, moralizantes y educativos. Esto se aprecia en el siguiente extracto:

...pocos antes de las 20 del sábado último cuando caía una fina llovizna, el presbítero Mugica, a quien acompañaban su amigo el señor Ricardo Capelli y otras personas, fue interceptado a pocos metros de la Iglesia mencionada por un individuo joven, delgado, que llevaba barba y bigote. El desconocido, efectuó disparos con una ametralladora contra el sacerdote, alcanzándolo con varios proyectiles que poco más tarde le causaron la muerte (...) Varias balas hirieron asimismo al señor Capelli, quien se encuentra internado desde ayer (...) El asesino después de perpetrar el atentado, huyó en un automóvil Chevy Super Sport, pintado de color verde y con techo vinílico negro, ocupado por cuatro o cinco personas una de las cuales sería una mujer. (*La Prensa*, 13/05/1974, p. 5)

Es importante señalar que *La Prensa*, a diferencia por ejemplo de *Clarín*, no contaba con sección de policiales, por lo tanto, el lector podía encontrar en una misma página noticias sobre política, economía o accidentes viales. Sin embargo, aún a riesgo de que parezca contradictorio, si bien es cierto que el periódico apelaba a modalidades del decir propias del género policial para informar sobre la violencia política y, en

²⁴. La crónica periodística es un relato cronológico de hechos, acontecimientos e historias. Se considera un género interpretativo (Díaz Noci, 2000), y también híbrido, puesto que si bien incorpora ciertos elementos de valoración e interpretativos (característico de los géneros de opinión) estos siempre tienen un carácter secundario frente a los elementos estrictamente informativos (propio de los géneros informativos como la noticia).

particular, sobre el asesinato de Mugica, y que el análisis de las condiciones de producción de un diario no nos permite deducir sus efectos en reconocimiento (Verón, 1993), se infiere que el lector podía identificar que se trataban de informaciones con connotaciones políticas.

Por ejemplo, en la primera nota que *La Prensa* publicó en tapa sobre el asesinato de Mugica el día 12 de mayo se utilizó la voz pasiva para titular la noticia: “Fue asesinado anoche a tiros el Presbítero Carlos Mugica”. De acuerdo con van Dijk (2005) los analistas de discursos tienen una tendencia a la sobreinterpretación ideológica. En consecuencia, señala que no todas las marcas enunciativas como, por ejemplo, la voz pasiva necesariamente son ideológicas. Esta última, en tanto construcción gramatical, presenta al sujeto de la oración como pasivo; sin embargo, de acuerdo con el autor, si bien en algunas situaciones se usa la voz pasiva o las formas impersonales con una intencionalidad ideológica para eludir de algún tipo de responsabilidad a alguien, también es cierto que en variadas ocasiones se utilizan estas formas porque no se sabe quién es el sujeto de la acción y, en este caso, el funcionamiento no sería ideológico. En este sentido, inferimos que el diario probablemente utilizó la voz pasiva porque no tenía datos sobre quién/nes podría/n haber sido el/los atacante/s, aunque sí tenían sospechas. Y eso lo veremos en lo que sigue a continuación.

En la nota mencionada, se incluyó una mención a la vida del sacerdote, en la cual destacaban la “vigorosa personalidad de la víctima, cuya acción había trascendido los círculos religiosos” (*La Prensa*, 12/05/1974, tapa). El artículo reseñaba que:

...el presbítero asesinado pertenecía al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y en ocasión del sepelio de los restos de Abal Medina y Ramus, presuntos implicados en el secuestro y asesinato de Aramburu, y que fueron muertos por la policía en un tiroteo en las inmediaciones de la estación William Morris, celebró una misa, conjuntamente con los sacerdotes Jorge Adur, Jorge Vernazza, Rodolfo Riciardelli, en la Iglesia donde anoche fue asesinado. En esa ceremonia, realizada el 11 de septiembre de 1970, pronunció un discurso en el que, entre otros conceptos, expresó su deseo de que ‘este holocausto sirva de ejemplo al pueblo’ (*La Prensa*, 12/05/1974, p. 2).

Es importante señalar que, de los medios aquí analizados, es el único que hace referencia a la misa celebrada cuatro años atrás, en honor a los dos fundadores del grupo Montoneros: Carlos Ramus y Fernando Abal Medina. De este modo, apelando a un discurso de tipo informativo en el cual se borraban marcas enunciativas se construyó un discurso “objetivo” que, a partir de hechos concretos, ponía a la luz el vínculo entre

Mugica, el MSTM y Montoneros. En función de este recordatorio, presumiblemente *La Prensa* buscaba poner en evidencia las “relaciones peligrosas” del presbítero y al hacerlo brindaba motivos que permitían aventurar su final.

Es importante señalar que publicaciones posteriores a la muerte del sacerdote, otorgaron centralidad a la cobertura de noticias sobre operaciones destinadas a exterminar la subversión. Por ejemplo:

“Continúa la amplia operación de búsqueda de insurrectos en Tucumán” (*La Prensa*, 22/5/1974, tapa y p 7)

“Dificulta el mal tiempo operaciones antiguerrilleras” (*La Prensa*, 23/05/1974, tapa y p. 3)

“Sigue la búsqueda de guerrilleros en Tucumán” (*La Prensa*, 24/05/1974, tapa y continua en p 7).

Finalmente, podemos concluir este primer análisis indicando que *La Prensa* es un diario que utilizó una retórica delictiva para informar sobre un asesinato con connotaciones políticas (ver Imagen 1, Anexo).

4.2 Una muerte política. La perspectiva de *La Nación*

4.2.1 La izquierda versus la política de la liberación. La violencia política.

De acuerdo con Ricardo Sidicaro (1993), a lo largo del tiempo el diario *La Nación* conservó ciertas líneas directrices: su coincidencia con los puntos de vista de los sectores económica y socialmente predominantes; la interpelación a los gobiernos y a otros interlocutores con poder de decisión; la pertenencia a la tradición liberal – conservadora (excepto en los años ‘20 y ‘30, que alentó el dirigismo en materia económica, en favor de la gran burguesía agraria perjudicada por los frigoríficos extranjeros) (González, 2009); y la valoración positiva de la institucionalidad y la defensa de las instituciones democráticas. Esta afirmación se basa, de acuerdo con González (2009), en una elaboración paradójica del matutino, ya que su respeto por la democracia incluía la aceptación de interrupciones militares en tanto pusieran fin o limitaran el poder de los sectores que el propio diario, según la coyuntura, calificaba como “no democráticos”.

Desde esta perspectiva, el diario hallaba justificativo frente a los diversos golpes de Estado, con matices de acuerdo a la coyuntura. Según Sidicaro (1993: 442):

En el 30, su reflexión tuvo mucho de autocelebración; en el 43, de saludo al fin de una época muy criticada desde esa misma columna; en 1955, con cierto pudor, aplaudió el cambio, pero mantuvo una actitud mesurada, acorde con su posición favorable a los últimos años del gobierno peronista; ante el desplazamiento de Frondizi, prevaleció el temor a los desbordes cuarteleros y su prédica fue civilista; en 1966, recibió la ruptura institucional con pesimismo, aun cuando no había escatimado críticas a la administración entonces depuesta. En 1976, el matutino acogió el hecho de armas con muestras de una adhesión superior a la dispensada en anteriores ocasiones de alternancia cívico militar.

La Nación no contaba con secciones, pero sí con página editorial. En la misma se publicaba varios editoriales junto con cartas de lectores.

La violencia política era un tópico recurrente en los editoriales. En el período analizado encontramos tres que se referían a dicha cuestión.

La primera de ellas es el de 2 de mayo de 1974. Y se refiere al discurso brindado por el entonces presidente Juan Perón, con motivo del día del trabajador, en la Plaza de Mayo, en la que echó a Montoneros (ver Imagen 2, Anexo).

El editorial, en el cual se “engrandecía” al presidente al encontrarse en su momento “de mayor lucidez intelectual” (*La Nación*, 2/05/1974, p. 8), adquiriría un tono crítico hacia la “izquierda” y un tono combativo, al elogiar el accionar de Perón al denostar la violencia como un instrumento apto “para una política de liberación”:

...vimos a Perón erguido por la voluntad de lucha, sorprendido casi en una hora de definiciones políticas irreversibles y entonces lo vimos plenamente, resueltamente identificado con el peronismo histórico o, lo que es igual, con las bases encolumnadas detrás de los dirigentes del gremialismo organizado (...) los apresurados y los retardatarios habían recibido una sanción equivalente en ese mensaje (...) el Presidente enfatizó sobre la necesidad de establecer un modelo de Nación, un verdadero proyecto que establecería las pautas mínimas a partir de las cuales los partidos políticos darían sus propias versiones diferenciadas (*La Nación*, 2/05/1974, p. 8).

Como se ha indicado en trabajos previos (Sidicaro, 1993; Díaz, 2002; González, 2009; Vitale, 2015) *La Nación* adhirió a la iniciativa militar que derrocó al gobierno de María Estela Martínez de Perón, puesto que –al igual que un amplio conjunto de sectores sociales y políticos– vieron esa alternativa como necesaria para recuperar el normal funcionamiento de la vida institucional: “la naturaleza de la situación a la que se ponía fin y la definición liberal–conservadora de los nuevos ocupantes del poder constituyeron, sin duda, factores decisivos para la adopción de esa orientación” (Sidicaro, 1993: 442–445). Su apoyo vio su recompensa cuando –después de la muerte

del empresario Graiver²⁵ el matutino junto con otros diarios fueron objeto de una negociación para hacerse cargo de las acciones²⁶ que el empresario tenía en Papel Prensa.²⁷

4.2.2 El asesinato del sacerdote tercermundista

Como ya hemos mencionado, la primera plana es el espacio más importante del diario, donde aparecen las noticias que el medio considera la más trascendentes del día. Teniendo en cuenta lo anterior, se aprecia la centralidad otorgada al asesinato de Mugica en la agenda informática de *La Nación* puesto que le dedicó tres tapas, con fotos, al hecho. Además, la tapa del 12 de mayo, el día posterior al asesinato, está dedicada, prácticamente en su totalidad a este tema. Las dos portadas siguientes, de los días 13 y 14 de mayo, compartieron información con otras noticias.

Por otra parte, tenemos que señalar que las notas del diario son muy extensas y detalladas. Asimismo, *La Nación* de todos los diarios analizados fue el que más fotografías sumó en sus páginas sobre el hecho sucedido (7 en total).

Podemos detallar que en la foto del día 12 de mayo, que ocupa la portada, aparece la ambulancia que lleva al sacerdote herido, y se ve a las primeras personas que se reúnen, enteradas de la noticia. En el interior del diario, en la página 12, aparece una foto de la Iglesia San Francisco Solano, otra foto de Monseñor Aramburu en el hospital Salaberry, una foto del sacerdote Mugica, cuyo epígrafe informa que es en la puerta de la casa de gobierno, el 25 de mayo de 1973, y por último una foto del sacristán de la capilla Cristo Obrero. El día 13 de mayo, aparece en tapa una imagen del féretro llevado a pulso y una multitud que lo acompaña. Por último, el 14 de mayo, en la página 18, hay una foto similar, donde miles de personas rodean el féretro que es llevado en andas por un grupo de sacerdotes.

Para la narración del acontecimiento, el matutino apeló a un lenguaje formal. Y podemos inferir que en virtud de su contrato de lectura, utilizaba vocabulario no tan usual y verbos en castellano antiguo, tal como hacía *La Prensa*, por ejemplo:

²⁵. David Graiver encabezaba un grupo financiero conformado por bancos, medios de comunicación, y acciones en Papel Prensa. Murió en un accidente aéreo en agosto de 1976. Sospechado de ser el administrador del dinero de Montoneros, algunos decían que no había muerto sino que habría fraguado su final para quedarse con dinero de la organización, otros sostenían que los propios Montoneros lo habrían matado y una tercera postura afirmaba que los militares fueron los responsables de su deceso.

²⁶ Que era propiedad mayoritaria del empresario con una participación del Estado.

²⁷ Sobre el tema puede consultarse Borrelli (2011)

La repercusión que provocó el asesinato del sacerdote Carlos Mugica, **expresóse** en el velatorio realizado primero en la iglesia San Francisco Solano donde a las 10.10 de ayer se concelebró una misa de cuerpo presente, con la presencia de numerosos fieles que colmaron la capacidad del templo (*La Nación*, 13/05/1974, Tapa).

“**Destacábase** la presencia de numerosos sacerdotes pertenecientes al grupo conocido como del Tercer Mundo” (*La Nación*, 13/05/1974, Tapa).

“Monseñor Caggiano rezó un responso por el descanso del padre Mugica, y se retiró, sumamente emocionado, entre las expresiones de afecto de los **circunstantes**” (*La Nación*, 13/05/1974, p. 10).

Por otra parte, también se destacó por ser, de los medios analizados, el que más describió el entorno donde se realizó el velatorio, sobre todo la capilla Cristo Obrero, ubicada en la villa, y la descripción contrapuesta de la zona de Recoleta, donde está la necrópolis donde serían sepultados los restos del cura.

Así, por ejemplo, cuenta:

“La capilla quedó totalmente colmada y la gente se ubicó en la calzada llena de barro. Muchos vecinos optaron por instalarse en los techos de las precarias viviendas” (*La Nación*, 13/5/1974, p. 10).

“Previamente cincuenta sacerdotes del tercer mundo, oficiaron una misa conjunta para orar por el desaparecido sacerdote, en la parte posterior de la capilla del barrio Comunicaciones, ante un verdadero gentío. Luego, la procesión recorrió las calles del humilde villorio” (*La Nación*, 14/05/1974, tapa).

Por el tipo de cobertura que realiza el diario, se posiciona, siguiendo a Borrat (1989) como un narrador externo de los acontecimientos:

“El 2 de julio de 1971, estalló una bomba en la casa de sus padres, en Gelly y Obes y Las Heras, donde él ocupaba una bohardilla. Últimamente integró el grupo de Sacerdotes para el tercer Mundo, que manifestó públicamente su disidencia con la JP y los montoneros” (*La Nación*, 12/05/1974, p. 12).

De todos modos, más allá del pretendido efecto de objetividad, el diario enfatizaba que se trataba de un cura villero y tercermundista. El día del entierro, el epígrafe de la foto correspondiente, remarcaba que: “a pulso, desde el barrio Comunicaciones, sacerdotes tercermundistas llevaron los restos del padre Mugica hasta la Recoleta acompañado por villeros y colaboradores del extinto” (*La Nación*, 13/05/1974, s/d).

Por otra parte, *La Nación* el día 12 de mayo, que fue cuando se dio a conocer la muerte de Mugica, aprovechó la crónica para “reconstruir” el momento del disparo pero también fue un espacio para rememorar la orientación política del sacerdote:

“Entre 1967 y 1968 había estudiado temas de comunicación social y teología pastoral en París, para dirigirse luego a Cuba entrevistarse con Perón después en Madrid (...) Últimamente integró el grupo de sacerdotes del tercer mundo que manifestó públicamente su divergencia con la JP y los Montoneros” (*La Nación*, 12/05/1974, s/d).

Estas menciones permiten inferir la postura del diario: si bien apeló a un estilo propio de la crónica policial para informar sobre el caso, tal como lo hicieron sus competidores –por ejemplo, a partir de la utilización de voz pasiva para dar a conocer el asesinato “Fue muerto a tiros el padre Mugica” (*La Nación*, 12/05/1974, s/d) o la crónica como género predominante– la insistencia en la orientación política y en su pertenencia al MSTM, permiten inferir, por un lado, que el diario no lo concebía como un caso meramente policial y, por el otro, al remarcar la disidencia del MSTM y Mugica con la JP y Montoneros, estos son ubicados en la fila de los sospechosos. Esta “forma” de presentar a Mugica lo diferencia fundamentalmente de *Clarín* que, como veremos a continuación, había hecho de la sección de Policía un espacio casi exclusivo de la violencia política, y de la muerte de Mugica particularmente en las ediciones dedicadas al episodio, desplazando a los hurtos, robos o siniestros viales a un segundo plano.

4.3 El asesinato de Mugica: de la sección Policial a Información General. La mirada de *Clarín*

4.3.1 La noticia policial: espacio para la violencia política

Casabona (2013) indica que si bien la figura del “subversivo” se asocia al discurso de la prensa durante los 70, ésta adquirió centralidad en la prensa masiva y comercial mucho tiempo antes, cuando hacia fines de la década del sesenta, *Clarín* y *La Nación* recogieron el término del discurso militar y comenzaron en sus páginas a dar cuenta de aquella noción para referirse a un enemigo de tipo marxista (Franco, 2012; cit. por Casabona, 2013: 2). En esta línea, Pereyra (2013: 1-2) en su estudio sobre la configuración del “enemigo interno” en la prensa popular señala que en los discursos políticos, históricos y periodísticos, el poder hegemónico logró imponer un relato respecto de estos colectivos sociales en el que se los ha caracterizado exitosamente, como los adversarios de la totalidad de lo *nacional*. Por este motivo, “el ideologema

‘enemigos internos’, subyacente en esos discursos, ha sido funcional para negar y otorgar la palabra, para delimitar un territorio que define qué es / qué no es: reagrupaciones y formulaciones antinómicas –como civilización/barbarie– constituidas en el dominio de valores existentes y dominantes (*Progreso, Orden, Nación, Moral, Ser Nacional, Seguridad*)”.

En el caso de *Clarín*, la figura del subversivo construida bajo las características antes mencionadas, ocupaba centralidad en la agenda informativa de la sección “Policía” (Ver Imagen 3, Anexo). De esta manera, cuestiones vinculadas a la violencia política eran reducidas a una cuestión de tipo securitaria a la vez que sustraían su discusión del ámbito político.²⁸

Así, por ejemplo, se lee en la sección Policial:

“Batalla campal con un comando extremista” (*Clarín*, 15/05/1974, p. 17).

“Operativo anti extremista en Mendoza. Intervino la policía” (*Clarín*, 6/05/1974 p. 13).

En cada una de estas notas se nombraba a Montoneros como la “organización declarada ilegal” y se describía su accionar como la de bandas dedicadas al delito común. Por ejemplo:

...un sereno y cuatro obreros que se hallaban en los depósitos de la empresa fueron rápidamente dominados por los desconocidos –casi todos ellos empuñando armas largas. El paso siguiente fue comenzar a pintar las paredes de las distintas paredes de la fábrica con las siglas de la organización declarada ilegal (...) para accionar un operativo propagandístico con arengas y repartos de revistas (*Clarín*, 15/05/1974, p. 19).

A modo de comentario general podemos indicar que con la utilización de una retórica de tipo delictivo se otorgaba “visibilidad” a series noticiosas que reducían a un “mero enfrentamiento” entre las fuerzas policiales y se “construía” una imagen del “subversivo” a partir de la utilización de términos propios del género policial: “prófugos”, “desconocidos” y “extremistas”.

²⁸. En trabajos previos que abordaron los modos de construcción de la agenda policial en el diario *Clarín* durante la última dictadura cívico militar ocurrida en Argentina (1976-1983), se señala la tendencia del matutino de apelar a una retórica de tipo delictiva para informar sobre los “enfrentamientos” entre las fuerzas de seguridad y la delincuencia subversiva. Sin embargo, estas unidades informativas se incluían en la sección Política, lo cual le permitía identificar rápidamente al lector la jerarquía otorgada por el periódico. Véase Gago (2017).

En relación con esto último, queremos concluir señalando que durante el período inmediatamente anterior a la última dictadura cívico militar (1976-1983), el discurso de los medios sobre el “aniquilamiento” de los elementos “subversivos” eran similares a las “formas” que utilizará la prensa, sobre todo durante 1976-1978, por lo tanto, se “puede inferir que demandaban métodos represivos de control social, independientemente de su supuesta legalidad o ilegalidad y de la existencia o no de Estado de Derecho” (Gago, 2017: 336). Pero mientras que durante 1976-78 las noticias sobre la “subversión” se desplazarán hacia la sección Política (aun cuando se narrara en clave policial), en el periodo que tomamos la página de policial es el espacio privilegiado para la noticia sobre violencia política.

4.3.3 Crónica de un asesinato previsible

En línea con la ubicación que le otorgaba a las noticias sobre la violencia política, los días 12 y 13 de mayo el asesinato de Mugica apareció en la sección Policía compartiendo superficie redaccional con el incendio de un local peronista en Mataderos, o la preocupación de los cuadros policiales superiores por el nombramiento de Luis Margaride como jefe de las Fuerzas (*Clarín*, 14/05/1974, p. 14). Si nos detenemos en el nivel temático de esta sección se puede inferir que la página de Policía le otorgó primacía a la violencia política como así también a noticias vinculadas con la institución policial, pasando a un segundo plano los temas “propios” de la sección como hurtos, robos o siniestros viales. La agenda policial era espacio para noticias políticas, en específico para aquellas vinculadas con la ya mencionada violencia política. Este encuadre se verifica desde luego por la ubicación que se le da a estas informaciones y, también, por la utilización de determinados términos como: “batalla”, “enfrentamiento”, “grupos extremistas”, “atacantes” versus “fuerzas policiales”.

La primera nota dedicada al asesinato de Mugica fue publicada el 12 de mayo. La misma estaba redactada como una crónica policial: cronología de los hechos e interpretación del cronista.

La última parte de la crónica se subtitulada “Personalidad de Mugica” (*Clarín*, 12/05/1974, p. 14) y no sólo describía la pertenencia del sacerdote al MSTM sino que además señalaba la disidencia del cura con los “sectores de izquierda” y su influencia en la juventud peronista:

Hace dos meses, sus disidencias con los sectores de izquierda del movimiento villero se hicieron públicas. El 19 de marzo último, publicó con su firma un artículo en un matutino porteño, donde enjuiciaba severamente al marxismo y los responsabilizaba del “ideologismo” en que han caído los jóvenes peronistas. (*Clarín*, 12/05/1974, p. 14).

Todos los diarios analizados le dedicaron al menos una portada a la noticia del asesinato, esto da cuenta -como ya lo hemos dicho- de la importancia que se le atribuyó en la agenda periodística.

Al analizar las diferentes informaciones que circularon, pudimos advertir que el asesinato conmocionó e involucró a diferentes actores políticos y sociales del momento. Si bien *Clarín* no emitió juicios de opinión sobre el o los autores intelectuales y materiales del asesinato, como veremos más adelante sí hizo *La Opinión*, recogió y publicó las diferentes versiones que circularon en su momento con respecto a quién mató a Mugica. De este modo, bajo el subtítulo “Repercusión”, el diario publicó las declamaciones de Montoneros, Juventud Peronista Regional 1 y la JP Lealtad.

En Montoneros y Juventud Peronista Regional 1 aparecía una alusión directa a las bandas de la derecha política. Por ejemplo, Montoneros, aun reconociendo los desacuerdos con Mugica, responsabilizaban:

A las bandas armadas de la derecha política, que sistemáticamente sabotean a las organizaciones populares mediante secuestros, asesinatos y atentados a las unidades básicas. A pesar de las diferencias que tenía nuestra organización con algunas de sus posiciones públicas, reivindicamos la posición del cura Mugica como militante del campo popular (*Clarín*, 13/05/1975, p 15).

Y la JP Lealtad, grupo al que adhería el sacerdote asesinado, endosaba la culpa a los proyectos de corte antinacionalista que desgastaban al gobierno, marcando una clara orientación de la agrupación hacia Perón, y una distancia respecto de Montoneros:

Mugica, hombre del movimiento peronista, entendió que el camino de la salvación nacional se concreta hoy alrededor del general Perón y los trabajadores, combatiendo contra los proyectos antinacionales que intentan desgastar al gobierno. Por eso, lo han elegido como víctima (*Clarín*, 13/05/1975, p 15).

Recién el 14 de mayo, en la nota dedicada al sepelio del cura, *Clarín* desplaza la noticia a la sección Información General. Este desplazamiento confirma la rejerarquización de la noticia: no se trataba de una cuestión de tipo policial sino que tenía connotaciones políticas que justificaban su aparición en Información General, un

de las primeras secciones con las que se encontraba el lector (ver Imágenes 4 y 5, Anexo).

Esta nota es la última que aparece sobre el asesinato durante el período analizado. La misma aparece en tapa y, como dijimos, continúa en la sección Información General. La tapa tiene una foto en la que se ve a una inmensa muchedumbre, bajo el título: “Sepultaron los restos del cura Mugica” (*Clarín*, 14/05/1974, tapa).

En el cuerpo del diario, y bajo el subtítulo “Incidentes”, la nota daba cuenta del episodio del diputado de la Tendencia revolucionaria, Leonardo Bettanín, y del dirigente de la Tendencia, Juan Carlos Añón, quienes fueron agredidos al grito de ¡Asesinos! ¡Traidores! y debieron retirarse acompañados por personal de la Policía Federal.

Este episodio fue contado por todos los diarios analizados, dando cuenta de que el público que asistió al sepelio del cura, (que fue multitudinario) no quería que estuvieran presentes miembros de Montoneros, quienes, se deduce, eran vistos por un sector como los responsables directos del crimen:

El hecho provocó profunda conmoción, y distintos agrupamientos dieron a conocer su repudio por el asesinato. Dirigentes de la Tendencia que se hicieron presentes en el velatorio, fueron agredidos por quienes se encontraban en la capilla ardiente, por lo que debieron retirarse (*Clarín*, 13/05/1974, p. 14).

A su vez, *Clarín* y *La Nación* son los únicos medios que hacen público el descargo del diputado Bettanín, quien explicó que: “nos fuimos por nuestros propios medios, y sin intervención policial” (*Clarín*, 14/5/1974, p. 12).

La causa del asesinato, decía, debía buscarse en “su último acto político, cuando rezó y ofició misa junto al cadáver del compañero villero Alberto Chejolán, muerto por la Policía Federal” (*Clarín*, 14/5/1974, p. 28).²⁹

²⁹. El asesinato de Chejolán se da en el marco del plan Alborada, que consistía en trasladar a los habitantes de las villas del centro a complejos habitacionales más alejados, por ejemplo en Ciudadela, Lugano, etc, ya que al ser terrenos de propiedad nacional, y además ser zona portuaria, era imposible concretar la entrega de los mismos. Mugica y “los leales a Perón” decidieron apoyar el proyecto y convencieron a la mayoría de los vecinos a que hicieran lo mismo. “Los militantes del Movimiento Villero, ligados a la Tendencia, se sintieron traicionados, y lograron que unos 250 villeros fueran a Plaza de Mayo a protestar por los traslados, y luego pretendían llegar hasta el ministerio de Bienestar Social. El hecho terminó en tragedia, ya que una bala disparada por los agentes de infantería terminó con la vida de Chejolán” (de Biase, 2013: 296-97).

A su vez, Monseñor Eduardo Pironio, Obispo de Mar del Plata y presidente del Consejo Episcopal Argentino, expresó que el episodio era muy lamentable y penoso:

...y que ahora más que nunca ha llegado el momento de pensar y reflexionar y buscar serenidad, comprensión y humildad. Más que nunca, es preciso reiterar un llamado a la paz (*Clarín*, 14/05/1974, p 13).

También el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista condenó en una declaración el asesinato y dijo: “cayó víctima de la intolerancia de quienes no se resignan a que en la Argentina se realice un modelo independiente de los esquemas ideológico foráneos” (*Clarín*, 14/05/1974, p 13).

Es la misma minoría, agregaba, que:

...en nombre del pueblo se extraña de él, que siendo advenedizos se permiten impugnar a su líder, Perón...esto fue advertido por el padre Mugica, que no dudó en sumar su militancia religiosa al servicio de un pueblo unido tras los objetivos de la grandeza Argentina, por eso la subversión lo condenó”. (*Clarín*, 14/05/1974, p. 13)

De este modo, la crónica sobre el asesinato del párroco se convirtió en espacio para dar cuenta de su ideología y su afiliación política, y esto de algún modo, y tal como lo marcamos para el caso de *La Prensa*, volvía previsible el destino de quien había quedado en una situación confusa. Perteneecía a un movimiento con inclinaciones izquierdistas pero: “casi al mismo tiempo, en nombre del grupo de sacerdotes que lideraba, el padre Mugica había hecho contactos con las más altas esferas del gobierno para encuadrarse dentro de la ortodoxia peronista” (*Clarín*, 12/05/1974, p. 19).

4.4 “¿Quién lo mató?” El posicionamiento de *La Opinión*

4.4.1 Superposición de voces en torno a los autores del asesinato

La Opinión fue el que le dedicó más notas al asesinato del sacerdote. Esto puede deberse, en parte, a que Mugica escribía asiduamente en el diario.

Al analizar las notas de *La Opinión*, se observa una participación activa por parte de los actores del diario, tanto de su director, Jacobo Timerman, quien escribe un testimonio, como de los periodistas del mismo. Si volvemos a las categorías propuestas por Borrat (1989), podemos decir que el periódico, en cuanto actor político, adoptó un rol de participante.

El análisis de *La Opinión* es interesante porque, además de las notas de opinión y editoriales, está presente la propia palabra del sacerdote. Su última nota apareció el 12

de mayo, es decir un día después de su asesinato, y el periódico siguió publicando notas sobre el cura hasta el 22 del mismo mes. La nota del día 12 tenía un tono panfletario, propio del discurso político, en el cual solicitaba: por un lado, a los jóvenes, que acompañen a Perón; por el otro, en tono admonitorio advertía que “el corset ideológico puede llevarnos a veces muy lejos de la realidad” (...) lo que podría llevar “a algunos sacerdotes a participar en hechos de violencia” (*La Opinión*, 12/05/1974, s/d).

Ese mismo día, en tapa, el diario contaba que el padre Mugica desde hacía tiempo profesaba admiración por las ideas justicialistas y señalaba que:

...en los últimos tiempos entró en disidencia con los sectores juveniles radicalizados del Movimiento -con quienes mantuvo estrechas vinculaciones-, al elegir el acatamiento a los postulados del general Juan Domingo Perón, según lo demuestra el artículo que lleva su firma y que se publica en esta edición de *La Opinión* (página 9) (*La Opinión*, 12/05/1974, tapa).

No se agotó la publicación en la información sobre el asesinato y el sepelio, sino que publicó incluso información sobre la Misa para el Tercer Mundo, con textos escritos por el cura, días después.

Podemos encontrar, dentro del mismo diario, maneras opuestas de analizar el hecho, especialmente en lo referido a quienes fueron los autores del asesinato. En este sentido, Timerman, dueño y director del medio publicó: “Un diálogo con Carlos Mugica cuatro días antes de su muerte” (*La Opinión*, 14/05/1974, contratapa).

En una mezcla de sentimientos y testimonio, sostenía:

El domingo 12 de mayo salió publicado su artículo, y fue el último que escribió. Habló mucho del dolor que lo embargaba por verse separado de compañeros con los que había trabajado y de los que sabía su sacrificio. Dijo que le era difícil sobrellevar el enfrentamiento con Mario Firmenich, dijo también que recibía constantes amenazas de muerte, que estaba convencido de que esas amenazas provenían de los Montoneros, y que no eran desconocidas para Quieto y Firmenich. Preguntó que más se podía hacer para detener el enfrentamiento entre Perón y los Montoneros, el tema Firmenich venía una y otra vez en el diálogo (*La Opinión*, 14/05/1974, contratapa).

Y continuaba:

Tuve una vieja reacción de intelectual, le dije que tratara de profundizar el debate ideológico, que insistiera en el diálogo (...) Quizás alguien suponga que después de estas líneas, mi vida no vale mucho en la Argentina, pero le debía a Carlos el homenaje de la verdad (*La Opinión*, 14/05/1974, contratapa).

El fundador y director de *La Opinión* explicita, a diferencia de los otros medios, que al cura lo mataron los Montoneros. No presentaba pruebas, pues su argumento se basaba en una conversación privada que tuvo Timerman con el sacerdote, quien ya no estaba para aseverarlo o desmentirlo.

Respecto de lo anterior, se visualiza una superposición de voces en la superficie redaccional del diario. Por ejemplo, el periodista Mariano Grondona, en una columna de opinión escrita unos días después del asesinato, escribió:

Por diversos conductos, los montoneros fueron señalados como sospechosos en función de un distanciamiento con Mugica, que éste había comentado a varios amigos, antes de morir. Que Mugica comentó a más de una persona haber recibido amenazas de ese origen, no se presta a dudas razonables. De ahí a que fueran Montoneros los autores del crimen, media por supuesto una distancia que impide acusarlos. Mario Firmenich, por su parte, viene afirmando todos los días su inocencia (*La Opinión*, 18/5/1974, p. 8).

Como ya mencionamos, respecto de los asesinos de Mugica, Bresci (ver entrevista en Anexo), sostiene que la Triple A es la responsable de su ametrallamiento, al igual que Capelli (ver entrevista en Anexo), quien asegura que Rodolfo Almirón, jefe la Triple A fue el responsable. Duarte (2015), a quien Capelli nombra, introduce la teoría de que al cura lo mató la Triple A, pero pagados por Montoneros.

4.4.2 Mugica y la violencia política: entre la triple A y Montoneros

Como mencionamos anteriormente, el sacerdote Mugica escribió en *La Opinión* de manera regular, desde su fundación, en 1971, hasta el día antes de morir, momento en el que deja su último testimonio político, en el cual volvía a condenar la actitud asumida por los grupos armados luego de la restauración democrática:

Hay quienes juzgan la presente coyuntura a partir de modelos ideológicos dependientes de un “cultura ilustrada” que nos viene desde afuera, elitista y afín a nuestras clases medias intelectualizadas. Muchos otros, en cambio, atentos a la realidad histórica y global de nuestro pueblo, comprobamos la existencia de un largo y creciente proceso popular, que dese hace ya más de treinta años mantiene su consistencia cada vez más masiva y su adhesión a una fe en quien deposita su inquebrantable confianza (*La Opinión*, 12/05/1974, p. 9).

Reiteraba su rechazo a la violencia revolucionaria, ya que: “el pueblo se ha podido expresar libremente, se ha dado sus legítimas autoridades” (*La Opinión*, 12/05/1974, p. 9).

El sacerdote, como se afirma en la primera parte de este trabajo, se distanció de Montoneros porque no comulgaba con sus ideas. Pensaba que una vez alcanzado un gobierno democrático, ya no era necesario empuñar las armas.

La nota proseguía, dirigiéndose a los jóvenes:

Somos conscientes que sin las juventudes el proceso revolucionario impulsado por Perón irá al fracaso. Pero advierto a esta misma juventud que está en una encrucijada: optar por la revolución nacional que se nutre de nuestra esencia cristiana y popular, incorporando a las fuerzas del nuevo orden revolucionario, que como señaló el presidente Perón se oponen a las fuerzas del desorden...o hacerlo por el socialismo dogmático, es decir por un modelo ideológico colonial, en manos de una “élite científica”, actitud que lleva a la dictadura del proletariado, la que se convierte en dictadura sobre el proletario. Fue doloroso que muchos jóvenes se fueran de la plaza. Por experiencia personal sé que no pocos están meditando serenamente su actitud futura (*La Opinión*, 12/05/1974, p. 9).

Al respecto, cabe recordar que el 1 de Mayo de 1974, en el acto por el día del trabajador, realizado en la Plaza de Mayo, Perón llamó a los jóvenes “imberbes” e “infiltrados”, fue entonces cuando los Montoneros se retiraron de la plaza, y Mugica se quedó.

Aparece también en el diario, además del enfrentamiento con Montoneros, su “tirante” relación con el ministro de Bienestar Social.

El 14 de mayo (*La Opinión*, p. 11) se lee:

Numerosos medios de la comunidad manifestaron su pesar y se pronunciaron contra la violencia injustificada. En la bajada dice que desde los más encontrados sectores de la vida nacional, se alzaron voces de condena al asesinato del sacerdote Carlos Mugica.

En el cuerpo de la nota, y mediante el uso de recuadros, puede leerse: “Severo enjuiciamiento en todo el ámbito político” (*La Opinión*, 14/05/1974, p. 11).

En el desarrollo de la nota, se detallan las opiniones de los diferentes actores políticos, por ejemplo, de Jerónimo Podestá, ex arzobispo de Avellaneda, de las Brigadas Juventudes Peronistas, del movimiento Nacional Justicialista Intervillas, del Partido Revolucionario Cristiano. En otro recuadro, informaba qué Círculos religiosos condenaban el hecho y llamaban a la paz. Hacía su descargo el arzobispo coadjutor de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, como así también el Obispo de Mar del Plata, Osvaldo Pironio. En otro recuadro, se informaba del repudio en la universidad y sectores estudiantiles (*La Opinión*, 14/05/1974, p. 11).

Y hay un recuadro que dice *El Caudillo* (*La Opinión*, 14/05/1974, p. 11). Es el único de los medios analizados que nombra y transcribe el texto de la revista, dirigida por el ultraderechista Felipe Romeo y financiada por el ministro de Bienestar Social, *El Caudillo*³⁰ que había aparecido en diciembre de 1973:

En su primer número de diciembre pasado, el semanario ultraderechista *El Caudillo*, que según se afirma expresa los puntos de vista de la Juventud Peronista de la República Argentina (JP-RA), publicó una carta abierta al sacerdote Carlos Mugica.

En esa publicación se reproducía:

La verdad, padre, que usted no anda por la vereda buena, sino por la de enfrente. Hace tanto escombros en las villas que uno llega a preguntarse si usted, como dice, está al servicio de los pobres o tiene a los pobres a su servicio (*La Opinión*, 14/5/1974, p. 11).

En la muy comentada carta abierta sostenían: “Usted parece no respetar mucho su condición de Ministro de Dios. Desde que usted salió, se supone, a enseñarles el cristianismo a los bolches ¿los bolches se han hecho más cristianos o usted se ha hecho más bolche?” (*La Opinión*, 14/5/1974, p. 11).

La carta de *El Caudillo* ocupaba una doble página y tenía cuatro grandes fotografías del sacerdote asesinado el sábado.³¹

La Opinión le dio mucha importancia al tema de intentar dilucidar quiénes ordenaron y ejecutaron el asesinato. Es Mariano Grondona quien escribe:

La juventud peronista radicalizada procura definirse pero no encuentra una opción que sea satisfactoria. La gran incógnita sobre los asesinos del sacerdote, sigue siendo la pregunta principal (*La Opinión*, 18/5/1974, p. 8).

En la misma línea, el día 14 publicaron:

Lo fundamental es el significado de esta muerte, su dimensión política expresada en la forma de vivir y de morir de este señorito-militante-sacerdote de 43 años (...) quienes lo advierten así saben que el hilo que parte del asesinato quizá

³⁰. Con respecto a la publicación, Larraquy (2007: 188) plantea que: “el conflicto se había acentuado cuando la revista *El Caudillo* había dedicado un editorial –amenaza, al padre Carlos. No fueron pocos quienes luego verían en este artículo un nexo directo con su futuro asesinato”.

³¹. “La revista *El Caudillo*, que le dio marco intelectual a los crímenes de la Triple A, era dirigida por Romeo, y trabajaban periodistas reclutados del diario *Crónica* (de Héctor Ricardo García) y la revista *Extra* (semanario creado y dirigido por Bernardo Neustadt) y cuyo mentor y financista era José López Rega”. Y prosigue: “La revista contaba con una sección, Oíme, donde se fustigaba y amenazaba a la oposición, ese fue el espacio que en la edición del 7 de diciembre derramó críticas contra el párroco Carlos Mugica. El artículo cuestionaba su tarea en las villas y su prédica a favor de los derechos humanos de los guerrilleros. Poco después, el 11 de mayo de 1974, Mugica fue acribillado por un comando de la Triple A”. Tomado de: *Veintitrés*, 15/02/2007, p. 20-24.

nunca conduzca a los responsables del asesinato, pero entienden que su muerte dio dramáticamente la respuesta a lo que el mundo se ha estado preguntando: ¿Es necesario que alguien muera para franquear el paso de la transformación social? (*La Opinión*, 14/05/1974, tapa).

Podemos ver que aparecen dos sectores en pugna, claramente delimitados: por un lado, los Montoneros; por el otro, la triple A. Y Mugica en el medio de ambos bandos.

4.4.3 Dolor ante un asesinato incomprensible

El tono adoptado por *La Opinión* era melodramático porque, como ya señalamos, estaban informando el asesinato de un “amigo” y colaborador del diario. Asimismo, lo que merece destacarse también es que, junto con *La Nación*, repara en la investidura de Mugica. En relación a ello, Mariano Grondona señala que: “por primera vez se había pasado el límite, se había matado a un sacerdote” (*La Opinión*, 14/05/1974, p. 32)

Luego relata, apelando a la crónica, la “atmósfera” que había el día del entierro, marcando claramente los contrastes entre sectores sociales:

Los primeros en llegar, con las criaturas en brazos, se sentaron en el cordón de las veredas, ajenos a la continua navegación de gente elegante, que aguardaba en el peristilo del cementerio. Se habían adelantado al cortejo de los hermanos villeros, que caminaban por el empedrado de la Costanera, con el ataúd del padre Carlos sobre los hombros. Pero venían de allí, del dédalo de callejuelas barrozas donde Buenos Aires no se reconocía a sí misma: de las casitas bajas con ladrillos mal revocados, casas construidas las más de las veces con chapas desechadas, rotas, a través de cuyos agujeros podía divisarse la sordidez de los dormitorios (*La Opinión*, 14/05/1974, p. 10).

Probablemente, la aclaración sea hecha porque en el entierro del sacerdote, se encontraron todas las contradicciones posibles:

Nada representaba mejor a Mugica que ese universo heterogéneo: surgido de la alta burguesía, empeñado desde hace más de una década en la denuncia áspera de la injusticia social y de la explotación de los poderosos, Mugica se había convertido en el vocero principal del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que procuraba conciliar la doctrina social de la Iglesia con el proyecto nacional del peronismo (*La Opinión*, 14/05/1974, p. 10).

Al finalizar, la nota relataba, de manera detallada, la procesión y daba cuenta de los testimonios de villeros, aclarando que:

...es posible que se asesinara a Mugica para provocar, como sostuvo ayer un dirigente político, (no aclara quien) pero los villeros no oirán esa provocación.

Prefieren, como su padrecito, vivir sin venganzas y vivir en paz (*La Opinión*, 14/05/1974, p. 10).

El miércoles 15 de mayo, apareció en la contratapa de *La Opinión* interpretaciones de diversos sectores políticos, que mostraban enfoques contradictorios.

Entre estos, puede leerse la declaración del movimiento Villeros Peronistas Leales a Perón, que lideraba el padre Mugica:

Hace aproximadamente un mes que el padre Carlos recibe un llamado de la Organización Montoneros, que le indican que si no hacía “buena letra” sería “bajado”. Días después recibe en su casa otro llamado en el cual se le dice que había sido ametrallado un compañero villero, y que ahora le tocaba a él y a otros compañeros villeros, leales a Perón. Creemos que los responsables ideológicos, sino materiales del compañero Carlos, son los que quieren vaciar al Movimiento marginándose del mismo, los que buscan oponerse a nuestro gobierno, a sus medidas y a su conductor, el General Perón, los que enfrentan a Perón en Plaza de Mayo y luego se alejan de él y del pueblo (*La Opinión*, 15/05/1974, contratapa).

Esta declaración vuelve sobre la idea de que los Montoneros asesinaron a Mugica. Como se ha mencionado anteriormente, el sacerdote estaba en contra de la violencia, ya que consideraba que esta no era necesaria si el país vivía bajo un gobierno democrático.

En el mismo sentido se expresó el sector de la Juventud Peronista Lealtad-enfrentado a las JP regionales y a Montoneros, y acusó asimismo a grupos que se habían auto-marginado del proceso de liberación que lleva adelante el Pueblo peronista (*La Opinión*, 15/05/1974, contratapa)

El Bloque de Diputados Nacionales de la Juventud Peronista, manifestó un enfoque diferente. Proponían que fue una provocación orquestada por sectores que avalan la política de desvirtuar el proceso democrático, cuando “siete millones de voluntades optaron por la liberación repudiando la dependencia”.

También publicaron las declaraciones que, desde Lima, donde estaban exiliados, manifestaron dirigentes de las JP Regionales³² (Juan Carlos Dante Gullo, Mario

³². Las JP Regionales, encuadradas en Montoneros, estaban escindidas de la JP lealtad, cuyos miembros seguían leales a Perón. El 14 de marzo de 1974 se oficializó la existencia de la JP Lealtad, mediante una solicitada dirigida al “Pueblo Peronista” y titulada “La conducción de Montoneros es Perón” que fue publicada en el diario Clarín. Allí se criticaba nuevamente el enfrentamiento de Montoneros con Perón que había llevado a los primeros a competir por la hegemonía del Movimiento y perder la perspectiva del lugar que los jóvenes debían ocupar como “cuadros auxiliares” de la conducción estratégica. Asimismo, se rechazaba el esquema que, a entender de los “leales”, anteponía un socialismo dogmático a la experiencia, la voluntad y la conciencia del “pueblo peronista”, único actor capaz de señalar el camino

Marzocca, Roberto Vidaña, y Jose Pablo Ventura): “un luchador antiimperialista que participó en la lucha contra la dictadura. Y seguía esforzándose por llevar adelante el proceso de liberación nacional” (*La Opinión*, 15/05/1974, contratapa).

Como mencionamos anteriormente, el diario siguió publicando notas sobre el sacerdote hasta el 22 de mayo: la última nota de mayo se publicó en la Sección Música. Y se titulaba “Una póstuma aportación poética del sacerdote asesinado” y se hablaba sobre la futura edición de un disco de la misa “para el tercer mundo”, con textos creados por Carlos Mugica.

A modo de comentario final, debemos señalar que el asesinato de Mugica ocupó en *La Opinión* mayor centralidad en su agenda política que en el resto de los diarios. Asimismo, y esto marca la diferencia respecto de los otros diarios estudiados, encuadró a la noticia como un asesinato político, del cual restaba conocer quién había mandado a matarlo. En relación a esto último, se advierte una superposición de voces entre el director y fundador del diario, que “culpaba” a Montoneros y el destacado periodista Grondona, quien “apuntaba” hacia López Rega. El rol de participante que asumió como así también el interés por “los autores del hecho” se vincula con la relación que Mugica tenía con el diario.

auténticamente argentino hacia la liberación. Mugica no integró oficialmente el grupo de los “leales” pero mantuvo posiciones cercanas al agrupamiento. (*Clarín*, 14/03/1974, p. 12).

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

En lo que sigue a continuación presentamos de manera esquemática los principales hallazgos del trabajo, desde una perspectiva comparativa entre los medios estudiados.

En primer lugar, debemos señalar que la centralidad del asesinato de Mugica en la agenda informativa de los diarios fue importante. Si tenemos en cuenta la propuesta de van Dijk sobre la ubicación de la noticia en la superficie redaccional como el tiempo dedicado a la cobertura debemos señalar que *La Prensa*, *Clarín* y *La Nación* solo publicaron notas referidas al hecho los días 12, 13 y 14 de mayo. La excepción fue *La Opinión*, que siguió publicando hasta el 22 de mayo.

Igualmente, todos los medios analizados le dedicaron al menos una tapa, y las extensas notas referidas al acontecimiento (desde que es asesinado hasta su entierro) fueron acompañadas por fotografías.

Todos los diarios estudiados relataron con pormenores el hecho, el velatorio, la misa en la iglesia de Mataderos, luego como lo llevaron a Cristo Obrero en Retiro, y desde ahí la procesión hasta la Recoleta. Además, los cuatro diarios hicieron, más breves o más extensos, un repaso por su vida y su obra. El impacto del asesinato fue muy grande, si tomamos en cuenta el contexto de violencia cotidiana, con secuestros, bombas y muertes, situaciones que los diarios iban contando todos los días. Su asesinato, relacionado de modo directo con ese contexto, y su alto grado de aparición y exposición mediática hicieron de su asesinato un caso altamente noticiable. Si bien es cierto que entre el 12 y el 14 de mayo, la cobertura fue notable, y en algunos casos bastante profunda, como en el diario *La Opinión*, el resto de los días del mes de mayo, la noticia se diluye, pierde fuerza superada por otros casos de violencia y persecución a la subversión. Tampoco encontramos en los diarios analizados en ese período, una investigación posterior o notas referidas al seguimiento del caso, o un interés especial por conocer quién o quiénes llevaron a cabo el asesinato.

El actor principal y pasivo de la noticia fue, desde luego, Mugica y en segundo plano el MSTM. Por otra parte, las organizaciones políticas armadas y la Triple A comandada por López Rega, como agentes sospechosos y activos. Respecto del presbítero se destacó su labor como “cura villero”, pero también su disidencia con los sectores de izquierda del movimiento villero (*Clarín*, 12/05/1974, p. 19). También, por ejemplo, *La Prensa* (12/05/1974, tapa) recordaba que era hijo de un ingeniero civil y

abogado, que se había desempeñado como intendente municipal interino de la Ciudad de Buenos Aires durante 1931 durante el gobierno del general Uriburu y como Ministro de Relaciones Exteriores en 1961 durante la presidencia de Frondizi. Asimismo, realizó un recorrido por su vida enfatizando el temprano vínculo que el cura había tenido con Montoneros (al recordar la misa que dio en el velatorio de Abal Medina y Ramus).

Clarín, por su parte, presentaba al cura describiendo su personalidad, sus estudios, su adhesión al MSTM y su desarrollo de acción pastoral en las villas de emergencia.

La Nación, junto con *La Prensa*, son los diarios que reparan en la condición de sacerdote de Mugica.

Si bien el matutino de Mitre da cuenta de su filiación política, también hace hincapié en su honda religiosidad. Por ejemplo, es el único diario que transcribe la reflexión de Monseñor Aramburu (“Exhorto a la paz y al perdón, repudiando la violencia”, 13/5/1974, p. 10). En este sentido, publicó los últimos momentos de vida del sacerdote, donde resaltaba que: “no dejó de rezar en ningún momento, encomendando su alma a Dios”; “Guardaba una enorme serenidad, seguro de ir al encuentro con Dios”, como así también señalaba que “el padre Mugica venía rezando y haciendo retiros espirituales y orando, en una continua preparación para su muerte” (*La Nación*, 13/05/1974, p. 10)

El diario *La Opinión*, por su parte, habida cuenta de la cercanía con Mugica, lo presenta como un “amigo” que aparecía por el diario “entre tres o cuatro veces por semana” y que pedía escribir en el medio “cobrando el sueldo mínimo”. Según el diario, era dueño de una “energía alborotada, un cura al que le gustaba concertar encuentros de fútbol entre dos secciones del diario, y él mismo jugaba en uno u otro equipo” (*La Opinión*, 14/05/1974, p. 10). También lo presentan como un sacerdote militante y comprometido: “Fue acribillado el Mugica militante, cuya acción política tendía a construir una nueva sociedad” (*La Opinión*, 14/05/1974, tapa).

La violencia política aparece en los medios con sección, en el espacio de Policía –*Clarín* y *La Opinión*–. Es interesante remarcar que: en *Clarín*, en la agenda de policiales, las noticias sobre violencia política eran las que tenían centralidad. Narradas en clave policial, era factible inferir que se trata de noticias con connotaciones políticas dado los actores principales y activos involucrados –grupos políticos armados y fuerzas de seguridad– y el actor-víctima secundario: la “Nación”, que opera discursivamente

como la gran “víctima colectiva” (Garland, 2005). En el caso de *La Opinión*, dentro de Policía, había una subsección denominada Violencia (ver Imagen 6, Anexo) y era el espacio reservado para informaciones sobre “enfrentamientos” entre fuerzas del orden y guerrilla. Por ejemplo, en ese espacio aparecían titulares como estos: “Pretendieron volar una imprenta en la ciudad de Córdoba” (*La Opinión*, 14/05/1974, s/d); “En La Plata secuestran de un domicilio material considerado extremista” (*La Opinión*, 11/05/1974, p. 15); “En una redada policial en Tucumán, detienen a líderes juveniles” (*La Opinión*, 5/05/1974 p 10).³³

Debemos destacar que las noticias sobre Mugica aparecen en tapa o contratapa pero no en Policía. Aún más: *La Opinión* nombraba a la página dedicada a esta información como “El asesinato de Mugica”; esto evidenciaba la jerarquización superlativa de este acontecimiento como así también el encuadre: asesinato (y al leer las notas podríamos agregar “político”).

En el resto de los diarios, que no contaban con sección, la cobertura sobre el asesinato de Mugica mantuvo un encuadre de tipo policial pero el “modo” de informar se relacionaba con su posicionamiento ideológico y su contrato de lectura esto es: aun apelando a una retórica de tipo policial *La Nación* hablaba a su público con un nivel de lenguaje moderado, impersonal con el objetivo de presentarse como un enunciador “objetivo” que habla la verdad, pero asumiendo un rol de comentarista (Borrot, 1989); en tanto, *La Prensa* continuadora de esa tendencia periodística, presenta características similares pero se destaca por su plétora de corte anticomunista y antiperonista.

Una mención en particular merece las fuentes de información citadas en todos los diarios. En términos generales, en casos que involucraban a las fuerzas policiales, la fuente sobrerrepresentada suele ser aquella, o sea la oficial. Sin embargo, en el caso de Mugica la tendencia fue la publicación de crónicas construidas a partir de referir indirectamente, con un grado de personalización paupérrimo, a lo que los periodistas pudieron reconstruir a partir de los testigos oculares: “según las versiones coincidentes”. Pero como la legitimación de las fuentes de información en el discurso periodístico proviene de su identificación, personificación y pertinencia (van Dijk, 1997: 64), los diarios amalgamaban aquellas referencias con citas que sí presentaban un grado

³³. Si bien desborda por completo el objetivo de este trabajo, respecto de esta nota debemos destacar que en el discurso de *La Opinión* la juventud es sinónimo de militancia y peligrosidad.

superlativo de personalización, por ejemplo: “Monseñor Aramburu se hizo presente en el Salaberry (...) luego contó”.

Como ya señalamos un rasgo común a todos los medios analizados es presentar a la violencia política como el “enfrentamiento” de subversivos y fuerzas del orden. Esta idea –que se mantendrá con fuerza a partir de 1976, en el marco de un gobierno de facto, dando lugar a lo que luego se conoció como terrorismo de Estado– suponía la equiparación de las fuerzas (para)estatales –con todos los recursos logísticos y materiales que el Estado ponía a su disposición- con la de civiles, que más allá de que estuviesen organizados en agrupaciones que ejercían la lucha armada, no podían igualar.

En las notas analizadas durante el mes de mayo, más allá de las referidas al asesinato del sacerdote (que se vincula directamente con violencia política) se incluyen otras sobre los acontecimientos que suceden en el país, donde el encuadre predominante es el de la violencia perpetrada por grupos armados que están fuera de la ley.

Las publicaciones del mes analizado redundan sobre secuestros, atentados con bombas y detenciones de extremistas. Por ejemplo, *La Nación* publica el 3 de mayo una nota que informa de cuatro atentados cometidos el mismo día en diferentes puntos del país (Mar del Plata, Resistencia, La Plata y Salta) y del secuestro de dos industriales. Se limita a narrar los hechos, en clave informativa aunque a partir de ciertas palabras clave se advierte el ideologema³⁴ “enemigos internos”, subyacente en esos discursos, junto con la apelación a una retórica del género policial. Estas “formas” de narrar la violencia, presentes en todos los diarios, a pesar de presentar diferencias en sus contratos de lectura como en sus líneas editoriales, fue funcional para, mediante reagrupaciones y formulaciones antinómicas del tipo “orden versus caos”, “subversión versus Nación”, apoyar, reclamar y justificar el accionar de las fuerzas policiales para combatir la subversión en 1974 y, a posteriori, para convalidar el golpe de Estado de 1976 y la represión ilegal que puso en práctica el aparato estatal bajo el gobierno de facto de Jorge Rafael Videla.

También, *La Nación*, publicó en la tapa del 2 de mayo el discurso que Perón brindó en la plaza de Mayo con motivo del día del trabajador, bajo el título: “Iniciaremos la lucha, si los malvados no cejan” (*La Nación*, 2/05/1974, Tapa). En ese discurso, los malvados son los Montoneros. Por otra parte, es importante destacar que el

³⁴. Tal como lo plantea Angenot (2010: 27) los ideogramas son pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en una *doxa* dada.

acto del 1 de mayo tuvo mucha cobertura en los cuatro diarios. Podemos pensar que después de ese acto por el día del trabajador, quedaron muy claras las diferencias entre Perón y la “izquierda” de la juventud peronista, quedó en evidencia que estos tuvieron una gran dificultad en su condición de vanguardia popular, por un lado, y su adhesión al peronismo por otro. A partir de ese día, el enfrentamiento con el viejo líder fue inocultable.

Respecto del modo en que se informó el asesinato de Mugica, de la investigación se desprende que se apeló a la retórica propia del género policial para narrar una noticia con connotaciones políticas. De este modo, se presentaba como “enfrentamiento” al accionar de las fuerzas policiales para combatir a las agrupaciones políticas armadas. Las víctimas de la violencia era la sociedad en su conjunto. Los medios aquí analizados explicitaban frente a lo que luego se denominó “lucha contra la subversión” un razonamiento que pueden resumirse de la siguiente manera: la década del 70 estaba siendo conmovida por una violencia terrorista desconocida en el país y había que ultimarla.

Hasta aquí nada de lo dicho podría resultar “llamativo” puesto que es esperable que los medios ubicaran a los “enemigos políticos” como delincuentes y remarcaran positivamente el accionar de las fuerzas policiales, en defensa de la Nación y de las instituciones democráticas.

Quedará pendiente para trabajos futuros analizar cómo los núcleos argumentativos desarrollados durante este periodo (que demandaban métodos represivos) en torno a la “erradicación” de la subversión y del “enemigo interno”, y que se recrudecieron durante 1976–1983, siguieron vigentes en el discurso de la prensa, aunque con variaciones, luego del retorno a la democracia para narrar hechos de protesta social recientes (Artese y Giles, 2014) como para informar sobre la inseguridad y reclamar control social.

ANEXO

- ✓ Cuadros – Clasificación y contabilización del corpus
- ✓ Artículos seleccionados
- ✓ Entrevista a Domingo Bresci junio de 2018
- ✓ Entrevista a Ricardo Capelli, julio de 2018

Cuadros - Clasificación y contabilización del corpus

Violencia política

	Noticias (género informativo)	Artículos de opinión (género de opinión)	Editoriales (género de opinión)	Crónicas (género interpretativo)
<i>La Prensa</i>	1	2	-	2
<i>La Nación</i>	3	3	1	4
<i>Clarín</i>	2	1	1	5
<i>La Opinión</i>	1	5	2	3
Total	7	10	4	14

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo

	Noticias (género informativo)	Artículos de opinión (género de opinión)	Editoriales (genero de opinión)	Crónicas (género interpretativo)
<i>La Prensa</i>	-	-	-	-
<i>La Nación</i>	2	-	-	-
<i>Clarín</i>	1	-	-	-
<i>La Opinión</i>	1	-	-	-
Total	4	-	-	-

Asesinato de Mugica

	Noticias (género informativo)	Artículos de opinión (género de opinión)	Editoriales (genero de opinión)	Crónicas (género interpretativo)
<i>La Prensa</i>	3	-	-	4
<i>La Nación</i>	1	-	1	5
<i>Clarín</i>	2	-	-	7
<i>La Opinión</i>	2	6	-	6
Total	8	6	1	22

Artículos seleccionados

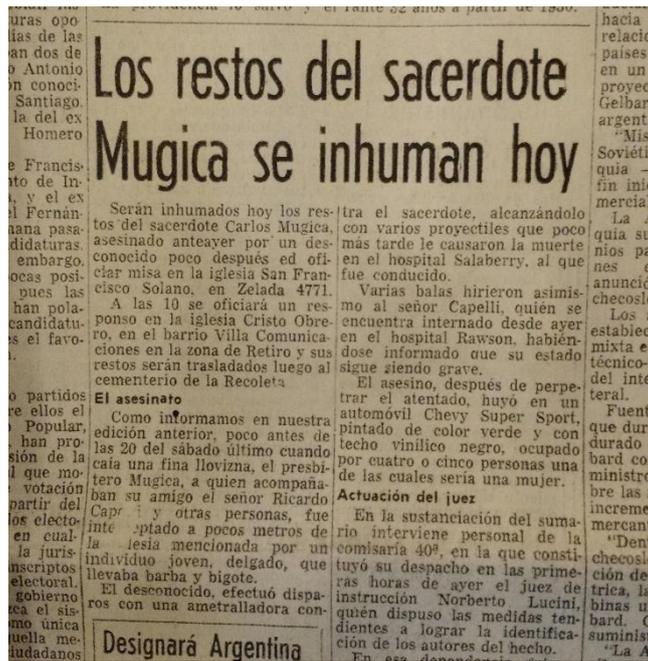


Imagen 1. La Prensa, 14/05/1974, p. 2



Imagen 2. La Nación, 02/05/1974, p. 8



Imagen 3. Clarín, 15/05/1974, p. 19.



Imagen 4. Clarín, 12/05/1974, p. 19.



Imagen 5. Clarín, 14/05/1974, p. 12.



Imagen 6. La Opinión. 12/05/1974

ENTREVISTA A DOMINGO BRESCHI, JUNIO 2018.

En el porteño barrio de Flores, en el hogar sacerdotal Monseñor Espinosa, reside el sacerdote Domingo Breschi. Su último lugar de misión como cura fue la iglesia San Juan el Precursor, en Saavedra. Ahora, ya retirado, sigue relatando los episodios que vivió en el transcurso de su vida sacerdotal, y que incluyeron su participación en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

-¿Cuándo y dónde conoció al sacerdote Carlos Mugica?

Nos conocimos en el seminario Metropolitano de Villa Devoto, él se ordena en el 59 y yo en el 62. Él tenía tres años más que yo, y compartimos el último año de lo que se llama el cuatrienio de teología, ya que son tres de filosofía y cuatro de teología. En esa época entonces lo conozco.

-¿Qué recuerdos tiene de Carlos Mugica?

Era un tipo que se destacaba. Llamaba la atención, su amigo y vecino Mayol, (Alejandro, compañero cura y vecino de Mugica) lo llamaba “La Bestia”, porque era una bestia para jugar al fútbol, para estudiar, para rezar, cada cosa que hacía la hacía a lo bestia, bestia para todo, en la tribuna cuando jugaba Racing...era un apasionado en su vida, su vida era pasión...ese sería un buen título para su vida.

-¿Le traía problemas en lo cotidiano ser tan apasionado?

¡Sí, claro! Porque era muy frontal, muy irónico y a veces hería...pero era muy afectuoso también...

Estaba a full 24 horas. Todo era un combo, la fe, la política, el deporte, todo a fondo. Estaba en actividad sin parar. La otra característica es que su personalidad lo llevaba a destacarse y sobresalir.

-¿Sobresalía en el MSTM? ¿Era un conductor?

No, en el movimiento, sin embargo, era uno más. Era muy muy orgánico, siempre respetó a rajatabla las reglas del mismo.

Nunca redactó documentos, incluso preguntaba antes de ir a un programa o de responder preguntas en una radio...a mí llegó a llamarme a las 8 de la mañana para que le dé mi opinión sobre un programa o sobre cómo había estado con sus respuestas.

-Pude leer a lo largo de la investigación, que lo llamaban de muchos lugares, radios, programas de Tv para que diera su opinión. ¿Sabe por qué era tan convocado?

Sí, efectivamente lo llamaban todo el día. Eso tiene que ver con los medios. Era atractivo para los medios, y era atractivo para las chicas también...era muy pintón (risas)

Carlos hablaba con mucha seguridad de temas variados. Él no hablaba solo sobre las villas, sino que hablaba mucho de política también.

-¿Era un cura político?

Si...te voy a contar una anécdota...un día estábamos en una misa, un 11 de mayo recordando justamente un año más de su asesinato, y mi hermano Ricciardelli (sacerdote también miembro del MSTM y cura en la Villa 1/11/14) dijo que Mugica no hacía política. Casi me levanto y...le doy un abrazo y le digo al oído: pero déjate de joder, era totalmente político, y politizado y politizador.

-¿Por qué?

Y por su esencia misma, por su estructura, por su posición, por su trayectoria, por su ruptura con su clase social, por su vida en la villa, a la lado de los más pobre. ¿Que no era sino ser político más que eso?

-En todas las lecturas sobre Mugica aparece su relación con los Montoneros. En el libro Entre dos fuegos...

¿Sabés una cosa? Mugica estaba más cerca de un fuego que de otro...estaba más cerca del fuego de los montoneros...

-Sin embargo, cuando Perón regresa al país Mugica propone dejar las armas, y tiene un distanciamiento con la organización.

Tenemos declaraciones de que vuelto Perón hay que bajar la lucha. Y ahí los Montoneros se enojaron con todos, con el MSTM, dentro de los montos hubo una escisión con el grupo JP Lealtad, y algunos de Lealtad hablaban con los curas, entonces bueno, había un replanteo. Así se hace política, con el apoyo, con el consenso o con las armas. Y en ese momento la conducción Montonera dijo con las armas. Y fue algo que se dio no solo acá, sino en muchos lugares de Latinoamérica. En ese momento era tan duro el enfrentamiento que no se creía posible hacerlo de otra manera.

-¿Los miembros del MSTM adherían a esto?

Claro...bueno, hubo un pequeño grupito que adhería a las organizaciones armadas, no todos...habrán sido unos 15 sacerdotes que tenían contacto directo, el resto no. En el movimiento había dos líneas, una más peronista y una menos peronista. Carlos y yo estábamos en la más peronista.

-¿Y la otra línea cual era?

La otra era una línea más marxista, que consideraba que el peronismo no era lo suficientemente revolucionario, eran los que estaban más enganchados con la lucha armada.

-¿Y estar en la línea más peronista que significaba?

Y bueno, cuando vuelve Perón...basta de lucha armada. Pero tampoco estaba todo tan claro, ahora la línea divisoria es más fácil por el paso del tiempo, pero en esa época, no estaba tan clara la situación.

-¿Y la jerarquía de la Iglesia donde estaba con respecto al MSTM? ¿Qué hacía?

No estaba...o sea, estaba y sancionaba, pero no hacía más que eso. Había un núcleo duro, en contra, con obispos muy reaccionarios que sancionaba, y un núcleo duro a favor, como De Navares o Angelelli, que acompañaban o tenían vinculación.

-¿Y Monseñor Aramburu de qué lado estaba?

Aramburu era un conservador terrible...sancionó una vez a Mugica, pero después levantó la sanción, porque no podían decir que nos calláramos siempre. La relación de fuerzas estaba a favor de la efervescencia. De todos modos, tuvo una actitud aceptable, diríamos hoy, porque había muchos curas que se organizaron para pedirle que nos sancionaran a los del MSTM y él no aceptó.

En relación con otros estuvo bastante bien...el creó la Pastoral Villera. Así que era un tipo estricto pero era muy hábil en evitar el enfrentamiento. Parece que no quería quedar mal con el Vaticano. Imagínate que la diócesis de BSAS tuviera un enfrentamiento entre dos bandos de curas...porque iba a ser a muerte.

-¿Era para un enfrentamiento a muerte?

Y si...te sentías que estabas haciendo algo que valía la pena...veíamos al sacerdocio no solo para dar misa y hacer responsos...era un modo de ver el sacerdocio y a la iglesia, totalmente comprometidos con la gente, con lograr un cambio de raíz, entonces te jugabas la vida.

Y Carlos formaba parte de todo esto, de esta experiencia, de esa realidad. Hubo un intento de Tortolo, que era presidente de la Conferencia Episcopal y Vicario general de las FFAA, que convocó a un grupo de obispos para que hicieran un documento donde se nos condenaba doctrinalmente, nosotros le contestamos con un libro...refutándolo y la mayoría del episcopado no lo apoyó...así que quedamos en stand by...no nos hicieron nada....

-Con respecto a Mugica, cuando hablaba en los medios, ¿sobre qué temas lo hacía?

Hablaba de todo. No solo de las villas. Si bien acepta la propuesta que le hacen desde Bienestar Social, porque había un trabajo desde nuestro movimiento por la erradicación, más bien transformación de las villas en barrios obreros, a través de la formación de cooperativas, algo que hoy están retomando los movimientos sociales. El problema era que López Rega contrató una empresa que en todo caso tomarían como obreros a gente de la villa, pero era otro concepto de cómo trabajar con la gente de la villa...era otra manera de pensar, diferente a la nuestra. Y ahí Carlos no se calla...las cosas que le decía a López Rega era para que lo mataran...

-¿Era para tanto?

A él lo mató la Triple A, esa conclusión la sacamos nosotros...mucho antes de que estuviera la confirmación oficial. Con esos insultos que Carlos le decía...porque Carlos te insultaba y te dejaba chiquitito. Era terrible...brujo, chupamedias, calzonudo, de todo le decía!

-¿Esos insultos lo llevaron a la muerte?

Carlos además movía a muchos, arrastraba mucha gente...a él lo matan...es una hipótesis mía...a él lo matan en un momento en que se plantea...no era un grupo de loquitos sueltos...en el cual no estarían ausentes los militares mismos que iban a venir después, seguramente habría infiltrados...y bueno, Mugica se convirtió en un tipo molesto para las fuerzas armadas...no pedía solo viviendas...decía barbaridades de los militares...y bueno, lo que nosotros todos decíamos algunos nos salvamos...hay 22 curas desaparecidos asesinados que hicimos una lista...

-¿Todos los curas asesinados pertenecían al MSTM?

Algunos muy cercanos...pero no todos los que trabajaban con los pobres eran del movimiento...en ese momento matan a Ortega Peña, a Atilio López, a Silvio Frondizi, entonces la hipótesis para mí es que era un momento crítico para las Fuerzas Armadas, con mucha efervescencia opositora, entonces matan cabezas. De diferentes sectores, para meter miedo.

-¿El MSTM era un actor importante de la sociedad?

Totalmente. Nos llamaban de todos lados. Hay que tener en cuenta que el Movimiento estaba presente en las luchas populares, ahora quizás ni te publican, pero

en ese momento teníamos mucha cobertura de los medios. Nos transformamos nada más ni nada menos que en la voz de los que no tenían voz.

-¿Por qué?

Pensá que cuando el MSTM surge había dictadura, estaba cerrado el parlamento, intervenidas las universidades, los sindicatos. Al que decía algo que no le gustaba al régimen lo llevaban preso. Nosotros, hasta donde podíamos tirar la cuerda, la tirábamos.

Después, metieron presos a 110 curas y nos mataron a 22, pero eso fue después.

-Ya en dictadura, cuando se hicieron comunes las desapariciones. ¿Secuestraron a colaboradores del MSTM?

Sí. Fue tremendo. A colaboradores de Carlos, a Fátima Cabrera, a Patricio Rice, imagínate que si bien el grupo era de curas, los que ayudaban era gente del pueblo. Colaboradores, gente que fueron levantando. Era gente que colaboraba, de forma independiente o de organizaciones sociales, catequistas, junto a los curas había miles de cristianos comprometidos. A eso hay que ponerlo siempre. Los curas sobresalíamos, porque éramos los que podíamos hablar, los que juntábamos más gente, los medios venían atrás, decíamos las cosas con valentía, pero nada hubiéramos hecho sin la ayuda de gente laica.

-¿Me puede contar que recuerda del mes de mayo de 1974, tanto del MSTM como del padre Carlos?

Y bueno, todo se concentraba en el impacto que tuvo el asesinato, por todo lo que significaba y asociarlo a lo que pasaba. La pregunta era ¿qué pasa? ¿Los están matando a todos? ¿No se salvaba nadie?

Además el movimiento en ese momento estaba pasando una crisis interna...había diferencias ideológicas, políticas, pero nosotros sacamos una declaración sobre el tema, y los que estaban a en línea con él rescataron su figura, su compromiso.

Desde antes que los mataran a él veníamos con una situación de espionaje, de seguimientos, nos seguían a todos. De todo esto no hay un registro, pero en parroquias de Bs As, había amenazas de distinto tipo, te controlaban los movimientos, te escuchaban los teléfonos.

-¿A usted particularmente lo amenazaron?

A mí me pidieron que fuera a rendir cuentas a Coordinación Federal, le avise al Obispo, me dijo anda, cualquier cosa te busco. Me dijeron que me fuera, les dije que

no, que yo creo en Dios...pero que tengo que morir si es lo que me toca, pero no voy a dar pie para que piensen que estaba en algo...

Igual, si vos sos un obstáculo, te borran. Fue serio, se reunían los servicios de inteligencia de las distintas fuerzas, se charlaba semana a semana sobre los tipos peligrosos, se hacía un registro y una calificación, y a partir de ahí...

En ese momento se pensaba que era bueno matar un cura, que era bueno para el análisis que ellos hacían...eran distintas formas de persecución...después se disuelve el grupo...

-¿Fue por culpa de la dictadura que se disuelve el grupo?

Yo sostengo que éramos muy buena gente y con capacidad de tener un debate de nivel, pero no lo logramos, el miedo que nos metieron fue muy grande. Eso se hubiera discutido, quizás no seguíamos, pero no llegamos a esa instancia. Se tomó como resolución volver a las coincidencias básicas que nos habían unido, entonces todo se acelera, y en eso estamos cuando pasa lo de Carlos, y bueno, él era alguien activo en esta disputa interna, y era objeto de golpes porque él hablaba y se le iba la boca. Él tenía una postura y fue un asesinato ejemplificador, al sector cristiano le matamos un cura, al sector de izquierda un referente y así y bueno, nos achicharramos...

Es más allá de Carlos, a pesar de su enorme provocación...era vehemente en la vida...y decía cosas fuertes y cosas que quizás yo no estaba de acuerdo

-¿Con qué cosas Usted no estaba de acuerdo?

Con el cambio de que era marxista y después no lo era. Él había hecho el primer encuentro con los marxistas en la facultad de Filosofía y Letras, no recuerdo exacto el año, pero fue a mediados de los 60, que no venga nadie a decirme que no cuando él fue un propiciador del marxismo. Pero era por su modo de ser...

-¿Él se desdijo de eso?

El en lo que estaba iba a fondo...

-¿Fue a fondo con el peronismo?

Si...cuando Perón los echa de la plaza, los trata de imberbes y toda esa historia, él se queda...

-¿Sabe por qué Mugica adhería tanto al peronismo?

Todos creíamos que Perón podía cumplir las expectativas del pueblo, con sus más o sus menos, pero era el camino. Carlitos lo expresaba con mucha pasión, yo tenía más comprensión con los tipos que se habían jugado, pensaba que era imposible que de

golpe dejaran las armas. Los montos se tenían que auto defender. Había crisis generalizada, también en las organizaciones armadas...

-¿Perón los defraudó?

En lo más general no, yo creo que no...hablar de distintos peronismos, hay mil cosas para objetar pero lo que hizo y lo que surgió con él, eso es lo más importante y trasciende todo.

No se puede juzgar la historia por la última etapa, hay que ver el todo.

¿Hay algo más que quiera agregar sobre Carlos Mugica?

Carlitos no era un santo de estampita, era un santo de estampa, pero bien plantado y que peleaba y además no era una cosa de él solo...claro, era una figura relevante. Debatía y no faltaba nunca a las reuniones que hacíamos cada 15 días. El tipo venía y después en la renoleta que él tenía el llevaba a los curas a casa. Era divertido.

Fue un gran tipo, carismático, luchador, vehemente. Como dije al principio, un apasionado de la vida. Y pagó con su vida tanta pasión.

ENTREVISTA A RICARDO CAPELLI. JULIO 2018.

Ricardo Capelli estaba junto a Carlos Mugica la noche del 11 de mayo de 1974. En esta entrevista, relata esos momentos y da cuenta de la íntima relación de amistad que lo unía al sacerdote asesinado.

Apenas me ve, Ricardo me pregunta si yo sé quién fue el gran amor de su amigo cura.

Le contesto que no, y entonces, con una sonrisa pícaro, me cuenta quién fue Lucía Cullen.

El decide empezar a contar por el lado del amor, como si de lo trágico de su historia, reflejo de una época que le tocó vivir, quisiera rescatar la parte más amable, más dulce.

-Bueno, Ricardo, cuénteme entonces la historia de amor entre Lucía y Carlos.

A fines de los 60, Carlos se va a Europa. Su familia dijo que era porque una chica lo acosaba, pero no decían quién era. Primero pasó por Bolivia, para a ver si podía hacer alguna gestión para que le entregaran el cuerpo del Che, no le dieron bolilla, y de ahí se fue a Europa y enganchó el Mayo francés. Se fue primero a Madrid, y a las 3 semanas la llamó por teléfono a Lucía y le dijo: venite que te extraño. Lucía le dijo que no podía, pero Carlos le dijo que había arreglado todo con Benítez (sacerdote que fuera el confesor de Evita) que él le iba a dar la plata y que fuera. Bueno, yo era el amigo varón de Carlos, al que él le contaba estas cosas. La cuestión es que Lucía fue, estuvieron juntos un tiempo, y después ella siguió viaje por Europa. Juntos fueron a verlo a Perón a Puerta de Hierro. Cuando muchos años después se hace un homenaje a ella en la Facultad de Sociales de la UBA, yo lo encuentro al hermano de Lucía, y él me cuenta que en una oportunidad, le dio un empujón a Carlos y le dijo: decidete, o mi hermana o el sacerdocio. Bueno, Carlos eligió el sacerdocio.

-¿No se vieron más?

Sí, claro que se vieron. Pero la decisión de él fue seguir con su misión, lo que él creía que tenía que hacer. Además Lucía trabajaba en la villa. Era hermosa, con un carácter tremendo, muy fuerte. Muy solidaria también. Bueno, la cuestión es que se separaron por un tiempo y ella se puso de novia con José Luis Nell, que fue baleado en Ezeiza, en junio del 73. A ellos los casa Carlos en la capilla Cristo Obrero, de la villa 31.

La primera noche que José Luis pasó en el Fiorito internado, lo cuidé yo. Pasado un año más o menos, Lucía y Cacho El Kadri lo llevaron hasta una vía y él se suicida. Había quedado parapléjico por el balazo en la cabeza.

-Tremenda historia.

Sí. Con Carlos íbamos todos los fines de año a veranear juntos a Necochea, porque la familia de Lucía tenía una chacra en Quequén, eran una familia paqueta. Yo tenía en Necochea un amigo armero, así que Lucía le mangaba armas y practicaban tiro.

-¿Usted y Carlos practicaban tiro?

No no, nosotros no. Yo nunca manejé armas. La cuestión es que en esas vacaciones desaparecían varios días con Lucía. Y él ya era cura hacía rato (Risas)

-¿Cómo lo conoció?

Yo tenía 7 años menos, lo conozco en una cena en su casa, en un cumple de Marta, su hermana más chica. Llego a través de un amigo mío, de apellido Morales que me invita. Y había que vestirse de traje y corbata, en esa época era así. Paramos en la calle Arroyo, frente a un lugar, una boite, como se decía en esa época, que se llamaba Mau Mau, y al lado vivía la familia Mugica. Bueno, a partir de ahí nos hicimos amigos.

-¿Carlos vivía en esa casa?

Si, ahí. Te cuento que nunca, ni una sola noche durmió en la villa. Vivía en la terraza. Era un lugar grande, cómodo, con una gran biblioteca, con una cocinita, y tenía la foto de Camilo Torres, él lo admiraba muchísimo.

-¿Cómo era él?

Era culposo. Me acuerdo que tenía una libretita donde anotaba todo lo que él consideraba que había hecho mal en el día, y después se castigaba.

-¿Se flagelaba?

No, pero por ejemplo él amaba el helado, era un fanático total del helado, entonces íbamos a una heladería que quedaba en Las Heras y Pueyrredón, y él no tomaba nada. Esa era su manera de expiar sus culpas. Además era muy cristiano, a-dogmático diría yo, por ejemplo planteaba que Cristo fue el primer gran revolucionario de la humanidad. Se jugó mucho, incluso llegó a decir que Marx había parafraseado el evangelio.

-¿Era marxista?

No, para nada. Nunca lo fue. Fuimos juntos a la plaza el día que cayó Perón, gritando ¡libertad, libertad! El venía de una familia muy reaccionaria. Cuando cae

Perón, su padre, Adolfo Mugica, fue miembro de la junta consultiva de la dictadura de aquella época.

Recuerdo a su papá, fumando su habano y diciendo: ustedes, los peronistas, los radicales, los socialistas, hagan lo que quieran, ganen las elecciones, que acá los que mandamos somos nosotros. Así de simple y real.

Cuando cae Perón, Carlos cambia. En esa época, íbamos a la calle Catamarca. A unos conventillos y vemos escrito con tiza sin Perón no hay patria ni Dios, abajo los cuervos. La gente estaba desesperada, destruida. Ahí pensamos o estamos equivocados nosotros o ellos.

-¿Ahí se volvió peronista?

Ahí empezó. Igual cuando él estuvo en Puerta de Hierro vino obnubilado con Perón, como si hubiera visto al Mesías dos.

-¿Llego a ser un fanático de perón?

Él era muy de ir a fondo. No fue crítico. Por ejemplo, el primero de mayo, (de 1974) en el acto, cuando Perón dice lo de los infiltrados. Ahí tuvimos una pelea muy fuerte, muy de putearnos con Carlos. Él fue a la plaza con el grupo lealtad. De repente, Lorenzo Miguel se asoma por una puerta y lo llama y Carlos va a la Casa Rosada. Yo me fui a mi casa y al otro día me entero que después del acto, cuando él vuelve a la villa, los villeros lo quieren fajar.

-¿Por qué?

Y... que se haya abierto de los Montos, o sea, él no era montonero declarado, pero siempre los había apoyado.

-¿Cómo fue el día del asesinato?

Yo voy a buscarlo a la Iglesia San Francisco, con una amiga mía, que está desaparecida, María del Carmen Artero. Bueno, lo fui a buscar para ir a comer un asado en la villa. Yo siempre abría una puerta que había para ver por dónde iba la misa, y de ser necesario le hacía señas para que se apure (no era cuestión de comer el asado pasado) y cuando abro la puerta vi que había dos personas sentadas en la última fila.

En ese momento, Carlos era Asesor de Villas nombrado por Perón, en realidad Perón quería que fuera Ministro de Bienestar Social, pero López Rega ni loco lo dejaba, entonces yo iba a Bienestar Social a hacer algunas gestiones y ahí conozco al asesor de prensa de López Rega que era Jorge Conti, un periodista que había reemplazado a Rousselot como asesor, bueno, entonces yo iba mucho a la oficina de

Conti, a tomar mate o café y veía gente muy pesada, veía a esta gente, pero yo creía que era la custodia del Brujo, porque nadie sabía nada oficial de la Triple A. Lo que habían hecho hasta entonces era el atentado a Solari Yrigoyen, que después se supo fue la Triple A. Entonces, 11 días después de que Carlos se abre definitivamente de los montos, lo matan y le echan la culpa a ellos. También pasó que unos días después, los montos lo buscaron a Carbone, el cura que les había guardado la máquina de escribir con la que escribieron lo de Aramburu, bueno, lo llevaron medio tapado y cuando llegó a una casa estaba el Pepe (Firmenich) y le dijo: ojo que no fuimos nosotros.

-Volviendo al tema de la noche del atentado...

Bueno, Carlos ya tenía muchas amenazas. Él se reía de esas amenazas. Era un tipo que no se escondía. Salimos de la misa y a él lo llaman ¡Padre Carlos!, yo estaba a dos veredas de él y ahí siento el ruido, el caos, un desastre. A mí las balas me pegaron en varios lugares, cuando la bala te pega te da vuelta, me tiran y caigo mirándolo a Carlos y ahí lo veo a Almirón con el arma tapada con un nylon porque llovía, lo vi 4 o 5 segundos. Carlos estaba cayendo de espaldas a la pared y quedó sentado. Bueno, ahí vienen a los gritos e intentan llevarnos, y a mí me estaban dejando porque estaba un poco más lejos. A mí me tiraron desde otro auto.

-¿No fueron el rebote de las balas que le tiraron a Mugica? ¿Lo habían amenazado antes?

No. Me tiraron porque Almirón vio que yo lo vi sentado al fondo de la iglesia. A mí nunca me habían amenazado, después de eso sí.

-¿Qué pasó después?

Nos llevan al hospital, yo iba consciente, y cuando llegamos y un médico le dice: Padre, vamos al quirófano, él le dice: no, primero lleven a Ricardo. La vida por el otro. (Se emociona)

Me dijo fuerza Ricardo, fuerza que salimos. Después me llevaron al hospital Rawson, y ahí me hicieron 14 operaciones en dos días.

-¿Pudo declarar sobre esto?

No, cuando yo me despierto me entero lo de Carlos porque me va a visitar Conti. Y me dice: ¡Pero Ricardito! ¡Qué barbaridad lo que paso! Y él era cómplice. Y sigue: vengo de parte del ministro, quien pone a su disposición lo que necesite. Ahí me di cuenta de la amenaza que se cernía sobre mí, el tipo había ido a amenazarme. Me calle la boca. Nunca declaré.

-¿Se exilió?

No. Pero caí en el 78. Me torturaron en Coordinación Federal y después en la Sastrería militar, frente a la cancha de polo, por la calle Dorrego.

-¿Lo llevaron por el episodio de Carlos?

No. Yo seguí haciendo algunas cositas, trabajando en la villa. Pero en esos días cayó un tal Raúl Toscano, que era el marido de Nora Bernal, del grupo de la villa, y a raíz de eso caímos un montón en cana.

Mira, yo había ido con María del Carmen, mi amiga, a comer empanadas a la casa de ellos un día, llegué tabicado y hablé un rato con el tipo este y me di cuenta de que era un manda parte, y cuando salimos le dije a María del Carmen: si este cae, nos manda a todos en cana. Y bueno, fue así, cuando a él lo detienen, nos manda al frente a todos. Me pasó como cuando estuvo el Pepe (Firmenich) en la cancha de Atlanta, y cuando termina me dice: lo que pasa es que cuando vos escuchas a la gente coreando tu nombre te pones de una manera, se te infla el pecho. Un tipo carente de humildad.

-¿Usted está enojado con Firmenich?

No sé si enojado, pero creyeron que esto era Cuba, quisieron hacer algo a espaldas del pueblo. Y la contraofensiva fue una masacre. Aparte ahí hubo algo...la reunión en París con Massera, situaciones poco claras. A mí me llevaron por algo que había pasado hacía varios años. Igual me llamaban y me decían Capelli vas a morir. Así hasta 1983.

-¿Por qué lo secuestraron?

Lo que pasas es que cuando yo era muy jovencito, trabajaba en la Bolsa de Comercio, y enfrente estaba el banco Comercial del Plata y yo iba a verlo a Dudi Graiver, que me daba guita que era parte de los intereses del secuestro de los Born para repartir en la villa. Yo iba una vez por mes, pero cuando me secuestran y me torturan y me preguntan por eso, yo no entendía nada. Habían pasado varios años y los tipos querían saber dónde estaba la guita. Me tuvieron dos meses secuestrados y zafé.

-¿Qué recuerdos tiene con respecto a Carlos y su relación con el MSTM?

Con respecto a eso, a Carlos le escribió Jorge Goñi para proponerle formar parte y cuando él llegó de Europa se sumó. Carlos no era el más inteligente del grupo, sí lo eran Goñi, Vernazza, cada vez que Carlos tenía algo importante lo hablaba con él. Lo que pasa es que Carlos era carismático, muy lindo, hablaba bien. Por eso lo

llamaban de todos lados. Yo le decía: se abre la heladera, se prende una luz y vos empezás a hablar...

El hacía declaraciones muy fuertes: dijo en un momento que en Ministerio de Bienestar Social no pasa naranja, están estafando al pueblo. A eso se animó.

-¿Qué papel cumplió la Iglesia en ese momento?

En un momento, unos 5 o 6 días antes del secuestro, fuimos a la Nunciatura a ver si podían ayudarlo, porque él se sabía en peligro. Una vez ahí, nos recibió el Nuncio y nos llevó a caminar por un jardín, Carlos le preguntó qué protección le podían dar, ya que recibía demasiadas amenazas. Nos llevó hasta la puerta y le dijo: bueno hijo, quedate tranquilo, te vamos a proteger. Vamos a rezar por vos. Era Pio Laghi. Un verdadero hijo de puta.

Cuando lo matan a Carlos, le van a avisar a Aramburu, le dicen, Monseñor, lo mataron a Mugica, y la respuesta fue:

¿Y ahora me van a decir que Mugica no era montonero? Esa fue la reacción. La iglesia fue cómplice absoluta.

-¿Cómo sería Carlos hoy si estuviera vivo?

Estaría al frente de las luchas sociales. Fue un ícono de la lucha por la igualdad y la inclusión. Vivió de utopías, luchando por un hombre nuevo, por un hombre liberado, al que no se puede someter. Y eso suena peligroso.

-¿Le da tranquilidad saber que hoy la verdad sobre sus asesinos salió a la luz?

Sí, claro. Igual, hace un tiempo, yo te digo 5 años pero quizás hace más, un tal Duarte, sacó un libro donde dice que a Mugica lo mataron los montoneros. Era un catequista villero discípulo de Ricciardelli. Un día, en un homenaje me encuentro con Ricciardelli, le decíamos Richard, y le digo: che, ¿qué es eso de un libro sobre que a Carlos lo mataron los montos? Ahí Richard me dice: vení que te lo presento. Y lo conozco a Duarte. Entonces yo le cuento la verdad, le digo soy el testigo más directo del hecho. El libro sale justo el día que yo estaba grabando un programa en la casa de Felipe Pigna, y le comento. Entonces Felipe me dice: a ese libro no lo escribió él. Lo escribió Ceferino Reato, un tipo de los servicios, pero no tuvo huevos para decir que había sido él, entonces lo hace aparecer a este gil como el autor. Entonces en el fin del libro, Duarte dice que es como dije yo, que lo mato Almirón pero pagado por montoneros.

Por eso hay que seguir manteniendo viva la memoria. Porque siempre hay gente que la quiere tergiversar.

Fuentes primarias

Diario *La Prensa* – Mayo de 1974 (selección de artículos)

Diario *La Nación* – Mayo de 1974 (selección de artículos)

Diario *Clarín* – Mayo de 1974 (selección de artículos)

Diario *La Opinión* – Mayo de 1974 (selección de artículos)

Bibliografía

Angenot, M. (2010). “El discurso social: problemática de conjunto”. En *Los discursos sociales. Los límites históricos de lo pensable y lo decible* (pp. 21–49). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Artese, M. y Gielis, L. (2014). La protesta durante el primer kirchnerismo (2003–2004): hechos y declaraciones según los diarios *La Nación* y *Clarín*. *Estudios, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba*, 32. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/11584>.

Aruguete, N. y Koziner, N. (2014). “La cobertura mediática del ‘7D’ en la prensa argentina. Aplicación de encuadres noticiosos genéricos a los principales diarios nacionales”. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social. Disertaciones*, 7, Artículo 5. Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/>

Avellaneda, A. (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960–1983/I*. Buenos Aires, CEAL.

Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI.

Blaustein, E. y Zubieta, M. (1999). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.

Benveniste, É. (1986). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI (13° edición).

Bernetti, J. (1998). El periodismo argentino de interpretación en los ‘60 y ‘70. el rol de “Primera Plana” y “La Opinión”. Ponencia presentada en el IV Congreso ALAIC, Recife, septiembre 1998. Recuperado de: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rlevenberg/paginas/bernetti_primera_plana_y_la_opinion.pdf.

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.

Borrelli, M. (2016). *Por una dictadura desarrollista. El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*. Buenos Aires: Biblos.

----- (2011). “‘Una batalla ganada’: Clarín y la compra de Papel Prensa (1976-1978)”. En Saborido, J. y Borrelli, M., *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.

----- (2010). “¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar” en *AVATARES de la comunicación y la cultura*, N° 1, agosto de 2010.

----- (2008). *Hacia el “final inevitable”. El diario Clarín y la “caída” del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)*. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (mimeo).

Bresci, D. (1994) (Comp). *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (Documentos para la memoria histórica)*, Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica, Buenos Aires.

Canaletti, R. y Barbano, R. (2009). *Todos mataron. Génesis de la Triple A: el pacto siniestro entre la Federal, el gobierno y la muerte*. Buenos Aires: Planeta.

Carnevale, S. (1999). *La patria periodística*. Buenos Aires: Colihue.

Cavarozzi, M. (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1996)*. Buenos Aires: Ariel.

De Biase, Martín (2013, segunda reimpresión) Buenos Aires, editora Patria Grande.

De Riz, L. (1987, segunda edición), *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamerica

----- (2000). *Historia Argentina. La política en suspenso 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós.

De Paz, M. L. (2003). *Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, la otra iglesia (República Argentina 1967-1976) [en línea]*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.571/te.571.pdf>

Díaz, C. L. (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.

Díaz, C. L.; Giménez, M. y Sujatovich, L. (2010). “La Prensa en la guerra y la guerra a La Prensa. Los editoriales durante el conflicto bélico por las Malvinas”. www.perio.unlp.edu.ar/question *Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*. UNLP. Año X, Vol. 27, invierno. ISSN 1669–6581

Dirección general de cultos (2007) *Gritar el evangelio con la vida*. Mauricio Silva, barrendero.

Dri, R. (1986). *La Iglesia que nace del Pueblo*. s/d: Editorial Nueva América.

----- (1987). *Teología y Dominación*. s/d: Editorial Roblanco.

Duarte, J. M. (2014). *Entregado por nosotros: Montoneros y el asesinato del padre Carlos Mugica*. Buenos Aires: Sudamericana.

Episcopado Latinoamericano. *Conferencias Generales, Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo*. Documentos Pastorales. Editorial San Pablo.

Esquivada, G. (2009). *Noticias de los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Esquivada, G y Berneti, J. (2004). *El diario Noticias: los montoneros en la prensa argentina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social,

Ferreira, F. (2000); *Una historia de la censura. Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Norma.

Foucault, M. (2013). *El orden del discurso*. México, Tusquets.

Ford, A.; Martini, S. y Mazziotti, N. (1996). “Construcciones de la información en la prensa argentina sobre el tratado del Mercosur”. En Néstor García Canclini, *Culturas en globalización* (pp. 177-214). Caracas: Nueva Sociedad-CNCA-CLACSO.

Franco, M. (2010). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 1976*, manuscrito inédito, 200 p.

Gago, M. P. (2017). “Modelos delincuenciales y narrativas mediáticas sobre el delito. Los diarios argentinos *Clarín* y *Crónica* durante el período 1976-1979”. *Austral Comunicación*, vol. 6(2), 305-342. Recuperado de: <https://tinyurl.com/y8a3tyj5>

García P., V. M. y Gutiérrez C., L. M. (2011). *Manual de géneros periodísticos*. Bogotá: Ecoe ediciones, Universidad de La Sabana.

- Garland, D. (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- Gasparini, J. (2005). *Montoneros: final de cuentas*. La Plata: de la campana. [Primera edición, 1988].
- Gillespie, R. (1987). *Montoneros: Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Gregorich, L. (1988). "La prensa argentina durante el Proceso: un testimonio". En Jorge Rivera y Eduardo Romano, *Claves del periodismo argentino actual* (pp. 67-83). Buenos Aires: Hyspamérica.
- Grassi, Ricardo (2015). *El Descamisado. Periodismo sin aliento*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Halperín Donghi, T. (2006). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel. [Primera edición, 1994].
- Horowicz, A. (1986). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Hyspamérica. [Primera edición, 1985].
- Invernizzi, H. y Gociol, J. (2002). *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Izcovit, V. (1985). *Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*. Buenos Aires: CEAL.
- Kornblit, A. L. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- Koziner, N. y Aruguete, N. (2016). "El '7D' en los diarios económicos argentinos. Aplicación de encuadres noticiosos genéricos a la cobertura de la controversia judicial entre el Gobierno y el Grupo Clarín". *Comunicación y Medios N° 33*, Instituto de la Comunicación e Imagen, ICEI, Universidad de Chile. pp. 7-34. DOI 10.5354/0719-1529.2016.38389
- Larraquy, M. (2004). *López Rega. La biografía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2007). *López Rega. El peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2013). *Marcados a fuego 3 (1973 - 1983). Los 70, una historia violenta*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Levín, F. (2010). *La realidad al cuadrado. Representaciones sobre lo político en el humor gráfico del diario Clarín (1973-1983)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires.
- Llonto, P. (2003). *La noble Ernestina. El misterio de la mujer más rica del país*. Buenos Aires: Astralib.
- López, J. I. (2008). *El hombre de Clarín. Vida privada y pública de Héctor Magnetto*. Buenos Aires: Sudamericana
- Maceyra, H. (1983). *Las presidencias peronistas. Cámpora/Perón/Isabel*. Buenos Aires: CEAL.
- Martín, J. P. (1992). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino. s/d*: Editorial Guadalupe.
- Mochkofsky, G. (2013); *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Buenos Aires: Planeta. [Primera edición, 2003].
- Muraro, H. (1987). La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina, 1973-1986. En O. Landi (comp.), *Medios, transformación cultural y política* (pp. 15-45). Buenos Aires: Legasa.
- Novaro, M. (2006). *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.
- O'Donnell, G. (1982). *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

- Ollier, M. M. (2005). *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*. Caseros: Eduntref.
- Panella, C. (ed) (2006). *La prensa y el peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Paulo VI. *Populorum Progressio Octogesima Adveniens*. Ediciones Paulinas.
- Quiroga, H. (1985). *Estado, crisis económica y poder militar (1880-1981)*. Buenos Aires: CEAL.
- Restivo, N. y Dellatorre, R. (2005). *El Rodrigazo: 30 años después (Claves para todos)*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Romero, L. A. (2004). *Sociedad democrática y política en la Argentina del siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Rússovich, R. M. y Lacroix, M. L. (1986). “Los grandes diarios”. En P. Mendelevich, R. M. B. de Rússovich y M. L. Lacroix-J. Rivera, *Crónicas del periodismo*. Buenos Aires: Cuadernos de historia popular argentina.
- Sáenz Quesada, M. (2003). *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*. Buenos Aires: Planeta.
- Saidón, Gabriela. (2005) *La Montonera*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Scoufalos, Catalina, (2007) *Memoria y resistencia*. Buenos Aires: Biblos.
- Schindel, E. (2000) *Palabra, cuerpo, ausencia. Los desaparecidos en el discurso de la prensa escrita. 1978 - 1998*. Informe final. Beca de investigación (iniciación) UBA / Aduba. Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (mimeo).
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sigal, S. y Verón, E. (1983). *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sivak, M. (2013); *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*. Buenos Aires: Planeta.
- (2015); *Clarín. La era Magnetto*, Buenos Aires: Planeta.
- Steimberg, O. (2000). “Naturaleza y cultura en el ocaso (triumfal) del periodismo amarillo”. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 5, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 235-240. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0000110235A>
- (comp.) (1988). *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Svampa, M. (2007). “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”. En James, D. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. *Nueva Historia Argentina*, Tomo 9 (pp. 381-438). Buenos Aires: Sudamericana.
- Taroncher Padilla, M. A. (2004). *Periodistas y prensa semanal en el golpe de Estado de 1966: la caída de Illia y la Revolución Argentina*. Tesis de Doctorado, Valencia, Universidad de Valencia.
- Terragno, R. (2005). *El peronismo de los 70 (II)*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Torre, J.C. y De Riz, L. de (2002). Cap. 2 “Argentina 1946-1990”, en *Historia de América Latina*, Vol. 15. Barcelona: Crítica.

- Túrolo, C. (1996). *De Isabel a Videla. Los pliegues del poder*. Buenos Aires: Sudamericana
- Ulanovsky, C. (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1970-2000)*. Buenos Aires: Emecé.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Buenos Aires: Paidós.
- Vernazza, J. (1996). *Una vida para el pueblo*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen.
- Vernazza, J. (1989). *Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social: fragmentos para una teoría de la discursividad*. Gedisa: Buenos Aires.
- Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Nueva Visión: Buenos Aires.